CANTEMOS
con
EL ORIENTE BIZANTINO

LA DIVINA LITURGIA DE NUESTRO PADRE SAN JUAN CRISOSTOMO

Roma
Basílica de Santa María en Cosmedin
1975

IMPRIMATUR

Damasco, 9 de Marzo de 1974

✠ MAXIMOS V
Patriarca de Antioquía y de todo el Oriente,
de Alejandría y de Jerusalén

Impreso por Patrizio Graziani, Roma, Febrero 1975

PATRIARCADO
Griego-Melkita-Católico
de Antioquía y de todo el Oriente,
de Alejandría y de Jerusalén

Queridos hijos,

Es con profunda alegría que vemos aparecer esta nueva edición de nuestra Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo. Sabemos el interés con el cual lleva el Occidente desde hace unos veinte años nuestras Liturgias Orientales. Esperamos que la aparición de este libro en diversas lenguas (italiano, francés, inglés, alemán, español), con los textos musicales particularmente cuidados y puestos a la disponibilidad de todos gracias a la transcripción en caracteres internacionales facilitará a muchos el descubrimiento del tesoro de oraciones y alabanzas litúrgicas de la Iglesia bizantina que ha alimentado el alma de una multitud de cristianos desde el principio de la Iglesia hasta nuestros días.

Es de la Liturgia, verdadera escuela catequética, al mismo tiempo alabanza gratuita a Dios, que tantas generaciones han tomado la fuerza de su testimonio de vida cristiana a pesar de las vicisitudes de la historia.

Estamos emocionados de ver que hoy millares de cristianos del mundo entero vienen a tomar de esta fuente antigua, pero siempre vivificante, una renovación de sus oraciones.

Al acercarse el « Año de la Reconciliación » pueda este pequeño libro ayudarnos a conocernos mejor para amarnos mejor, alrededor del único Señor, Amigo de los hombres, Fuente de nuestra unidad en una Iglesia con aspectos diversos, pero complementarios.

Damasco,
el 9 de Marzo de 1974

+Maximos V

Patriaca de Antioquía y de todo el Oriente,
de Alejandría y de Jerusalén

Al Rev. Archimandrita Elías Jarawan
Rector de Santa María en Cosmedin

Estimado amigo,

Este pequeño libro quisiera darle la posibilidad de tomar parte en la celebración de la Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo según el rito bizantino, rito al cual partenecen muchos fieles de Rusia, Grecia, Medio-Oriente y otros tantos países del mundo donde han nacido pequeñas comunidadas de este rito.

Participando a la Liturgia ayudado por este pequeño opúsculo, ya no se sentirá fuera de todo lo que hacen en común los fieles del rito bizantino: gestos, cantos, oraciones, procesiones . . . Usted mismo se dará cuenta que tiene un papel a realizar en esta celebración con el sacerdote celebrante. Aquí se renueva el gran Drama de Dios que se hace hombre para salvarnos. El diálogo entre los fieles y el celebrante se hace cada vez más íntimo, más emocionante. En esta participación de toda la asamblea, Cristo está entre nosotros.

En las Iglesias de Oriente no se lee la Divina Liturgia, se canta. El canto, la salmodia son propios a la mentalidad de los pueblos de Oriente. Es una manera de celebrar la gloria del Señor. David mismo cantó y bailó delante de su Señor. Así nosotros participando a la santa Misa cantamos todos juntos. Es por eso, que en este pequeño libro que dejamos a su disposición, hemos querido darle un relieve particular a la música.

Las melodías tradicionales y maravillosas en su sencillez, han sido elegidas, adaptadas y completadas por nosotros, a fin de poder presentar a los fieles un conjunto homogéneo que esté al alcance de todos los que quieran unirse a nosotros en la Liturgia bizantina sea cual fuera su rito de origen. Es por eso que hemos traducido la música bizantina según la forma occidental. Es también con ese fin que hemos adoptado la transcripción del griego en caracteres latinos, a fin de facilitar a todos la lectura.

Naturalmente este pequeño opúsculo contiene la Misa de los

zos propios de las grandes fiestas y días de la semana. No se encuentran todas las partes de la Misa que cambian cada día, como los « troparios » por ejemplo.

Algunas oraciones del Sacerdote son en carácter negro como las respuestas del Coro, porque pueden ser recitadas juntos en voz alta, el pueblo y el celebrante.

Ahora, querido amigo, le deseamos de poder sumergirse en la atmósfera tan conquistadora de esta Liturgia de Oriente. Esperamos que ahí encontrará el comienzo de un camino, quizás nuevo para usted, que lleva a una espiritualidad profunda y rica que brota de la fuente del patrimonio litúrgico y teológico que nuestros Padres, fieles al Espíritu, han guardado intacto en la fé y nos han transmitido. « En la liturgia, no es sobre ella misma, sino sobre Dios y su esplendor que el hombre dirige su mirada. No se trata de perfeccionarse durante los instantes litúrgicos, sino sobre todo de encontrarse cara a la luz de Dios ».

P. Elías Jarawan

Roma, Santa María en Cosmedin
20 de Julio 1974

PREPARACION A LA LITURGIA

I. - Preparación de los ministros

Oración delante de la Puerta Santa

S Oh Dios, perdóname a mí, pecador, y ten piedad de mí. [tres veces]

Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Rey celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar y llenas el universo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal! Ten piedad de nosotros! [tres veces]

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Trinidad santísima, ten piedad de nostros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, remite nuestras culpas. Santo, visítanos y cura nuestras debilidades, por amor de tu nombre.

Señor, ten piedad. [tres veces]

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy[1], perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Porque tuyos son la majestad y el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

---

[1] O la versión oficial, acostumbrada en otros lugares, v. gr. en Sudamérica: « Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén ».

¡Ten piedad, Señor, ten piedad de nosotros! Faltos de toda disculpa, los pecadores te ofrecemos esta súplica a Ti, Dueño nuestro: ¡Ten piedad de nosotros!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Ten piedad de nosotros, Señor, que en Ti hemos puesto nuestra esperanza! No descargues tu ira sobre nosotros ni te acuerdes de nuestra culpas. Míranos de nuevo con ternura y sálvanos de nuestros enemigos, porque Tú eres nuestro Dios y nosotros tu pueblo, todos somos obra de tus manos y sobre nosotros se ha invocado tu nombre.

Ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

¡Abrenos la puerta de la misericordia, Madre de Dios bendita! No permitas que nos descarriemos, pues confiamos en Ti. Veámonos libres por Ti de los peligros, porque tú eres la salvación del pueblo cristiano.

Adoramos tu imagen pura, Señor bueno, pidiéndote el perdón de nuestra culpas, Cristo Dios, porque, hecho hombre, quisiste libremente subir a la Cruz, para librar de la esclavitud del enemigo a los que habías creado. Por ello exclamamos agradecidos: ¡Viniendo a salvar el mundo has colmado de alegría el universo, Salvador nuestro!

Tú que eres fuente de misericordia, júzganos dignos de compasión, Madre de Dios. Vuelve tus ojos hacia este pueblo que ha pecado. Muestra, como sueles, tu poder, porque en ti ponemos nuestra esperanza y te saludamos como antaño Gabriel, jefe de los ejércitos inmateriales.

Extiende, Señor, la mano desde la altura de tu morada, y fortaléceme para este servicio tuyo que va a comenzar, de modo qe pueda presentarme, sin merecer castigo, ante tu tremendo solio, y llevar a término el sacrificio incruento. Porque tuyos son el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Entrada en el Santuario

S Entraré en tu casa,
me postraré ante tu santo templo
en tu temor.
Guíame, oh Yahvé en tu justicia;
a causa de mis enemigos,
y allana tus caminos ante mí.

Revestimiento

S Oh Dios, perdóname a mí, pecador, y ten piedad de mí. [tres veces]

Bendito sea nuestro Dios, en todo tiempo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Exultará mi alma en el Señor, porque me ha cubierto con un manto de salud y me ha vestido con una túnica de alegría. Como a un esposo me ha ceñido una diadema, como a una esposa me ha adornado de joyas.

Bendito sea Dios, que derrama sobre sus sacerdotes la gracia, como un óleo perfumado que de la cabeza fluye hasta la barba, como descendía por la barba de Aarón hasta la orla de su túnica.

Bendito sea Dios que me ciñe de fuerza y ha hecho irreprensible mi camino.

Tu diestra, Señor, brilla por su poder. Tu diestra, Señor ha desbaratado al enemigo; en el colmo de tu gloria, has quebrantado al adversario.

Tus manos me crearon y me formaron: dame inteligencia para aprender tus mandamientos.

Cíñete sobre el muslo la espada, oh Valiente, que es tu ornato y tu hermosura. Tensa el arco, avanza y reina en pro de la verdad, la mansedumbre y la justicia. Tu diestra te guiará admirablemente.

Tus sacerdotes, Señor, se vestirán de justicia, y tus santos exultarán de gozo, en todo tiempo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Purifición de las manos

S Lavaré mis manos con los inocentes
y rodearé tu altar, Señor,
para escuchar la voz de tu alabanza
y enumerar todas tus maravillas.
Yo amo, Señor, el esplendor de tu morada
y el lugar donde reside tu gloria.
No me hagas perecer con los impíos,
no pierdas mi vida con los hombres violentos
que llevan en sus manos el crimen
y cuya diestra rebosa de sobornos.
Yo he caminado absteniéndome del mal:
líbrame, Señor, y ten piedad de mí.
Mis pies se han mantenido en lo recto;
en las asambleas te bendeciré, Señor.

II. - Preparación de las ofrendas

Preparación del Cordero

S Oh Dios, perdóname a mí, pecador, y ten piedad de mí. [tres veces]

Con tu preciosa Sangre nos has rescatado de la maldición de la Ley. Clavado en la Cruz y traspasado con la lanza, hiciste brotar para los hombres el manantial de la inmortalidad. Salvador nuestro, gloria a Ti.

Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

En memoria de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Salvador nuestro. [tres veces]

Como a oveja, lo llevaron al deguello.

Y como cordero sin mancha, mudo ante el esquilador, ni siquiera abre su boca.

Lo humillaron, y forzaron su condena.

Mas ¿quién podrá narrar su generación?

Porque arrancan su vida de la tierra.

El Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo, se inmola por la vida y la salud del mundo.

Un soldado traspasó con la lanza su costado, y al punto brotó sangre agua. El que lo vió da testimonio, y su testimonio es verdadero.

Preparación del vino y del agua

S Bendita sea la unión de lo santo, en todo tiempo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Preparación de las partículas de conmemoración

S En honor y memoria de nuestra Señora, la bendita y gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, por cuya intercesión, acepta, Señor, este sacrificio en tu celeste altar.

La Reina estaba a tu diestra revestida de un manto tejido de oro, ricamente adornada.

En honor y memoria de los grandes capitanes Miguel y Gabriel, y de todos los celestes ejércitos incorpóreos.

Del insigne y glorioso profeta y precursor Juan el Bautista, de los santos y gloriosos profetas Moisés y Aarón, Elías y Eliseo, David hijo de Jesé, de los tres santos Jóvenes, del profeta Daniel y de todos los santos profetas.

De los santos, gloriosos e ilustres apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los santos apóstoles.

De nuestros santos Padres, los grandes pontífices y universales doctores Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo, Atanasio y Cirilo, Nicolás de Mira y de todos los santos pontífices.

Del santo protomártir y archidiácono Esteban, de los santos e ilustres Mártires Demetrio, Jorge, Teodoro y de todos los santos y santos mártires.

De nuestros santos Padres teóforos Antonio, Eutimio, Sabas, Onofre, Atanasio del Athos y de todos los santos y santas ascetas.

De los santos y caritativos taumaturgos Cosme y Damián, Ciro y Juan, Pantaleón y Hermolao y de todos los santos médicos que renunciaban al dinero.

De los santos y justos progenitores de Cristo Joaquín y Ana [del santo patrono de la iglesia y del santo del día] y de todos los santos por cuya intercesión visítanos, oh Dios.

De nuestro Padre San Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla.

Acuérdate, Señor que amas al hombre, de todo el episcopado ortodoxo, de nuestro santísimo Padre....., Papa de Roma, de nuestro Patriarca [o Metropolitano, o Arzobispo, u Obispo]....., del venerable colegio de presbíteros, de los diáconos que sirven en Cristo, y de todo orden sagrado, de nuestros hermanos presbíteros, de los diáconos que sirven en Cristo, y de todo orden sagrado, de nuestros hermanos presbíteros y diáconos que celebran con nosotros, y de todos nuestros hermanos, que, en tu misericordia, has llamado a tu comunión, Señor todo bondad.

Acuérdate, Señor, del Obispo..... que me ha ordenado [si está vivo].

Acuérdate, Señor, de..... [vivos].

Acuérdate, Señor, del obispo..... que me ha ordenado [si está muerto].

Acuérdate, Señor, de..... [difuntos].

Acuérdate, Señor, de todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que murieron en tu comunión, Señor que amas al hombre, con la esperanza de resucitar para la vida eterna.

Acuérdate también, Señor, de mí, indigno, y perdóname toda culpa, de malicia o de fragilidad.

Oración del incienso

S Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Te ofrecemos incienso, Cristo Dios nuestro, como aroma de fra-

gancia espiritual. Recíbelo en tu altar celestial y envíanos en cambio la gracia de tu Espíritu Santo.

Recubrimiento de las ofrendas

S Vino la estrella y se detuvo sobre el lugar donde estaba el Niño.

El Señor reina, vestido de majestad. El Señor se ha revestido de poder, su cintura ha ceñido.

Tu poder, Señor ha cubierto los cielos, y de tu alabanza, oh Cristo, está llena la tierra .

Cobíjanos bajo el amparo de tus alas; aleja de nosotros todo enemigo y adversario; da paz a nuestra vida, Señor, ten piedad de nosotros y del mundo, que es tuyo, y salva nuestras almas, Tú que eres bueno y amas al hombre.

Bendito seas, Dios nuestro, porque ésta ha sido tu voluntad. Gloria a Ti en todo tiempo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. [tres veces]

Oración de la próthesis

S Oh Dios, Dios nuestro, que enviaste como Pan del cielo, alimento del mundo entero, a nuestro Señor y Dios Jesucristo, Salvador, Redentor y Bienhechor que nos bendice y santifica, bendice Tú mismo esta ofrenda y acógela en tu altar celestial. En tu bondad y tu amor al hombre, acuérdate de los oferentes y de aquéllos por los que han ofrecido; y a nosotros, presérvanos de toda culpa en la celebración de tus divinos misterios:

Porque tu Nombre, digno de todo honor y grandeza, es proclamado santo y glorioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Apólisis (Despedida)

S Gloria a Ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. [tres veces]

Cristo, verdadero Dios nuestro [si es domingo, añade: que resucitó de entre los muertos] [1], por la intercesión de su Madre inmaculada, de nuestro Padre san Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, por su bondad y su amor al hombre. Amén.

---

[1] En los días festivos: especial.
En los días feriales: se omite.

LITURGIA DE LOS CATECUMENOS

Ritos preparatorios

Inciensamiento

(de pie)

S Tu cuerpo reposaba en el sepulcro;
tu alma, oh Dios, bajó al reino de la muerte,
en el Paraíso estabas con el ladrón,
y en el trono reinabas, oh Cristo,
con el Padre y el Espíritu.
¡Todo lo llenabas, oh Infinito! (Salmo 50)

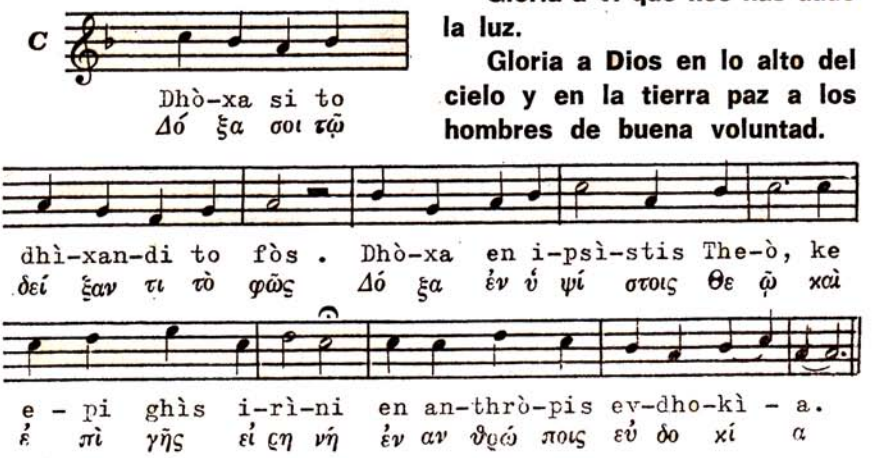
Oración ante el altar

S Rey celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar y llenas el universo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Gloria a Dios en las alturas, en la tierra paz, y entre los hombres su amor. [dos veces]

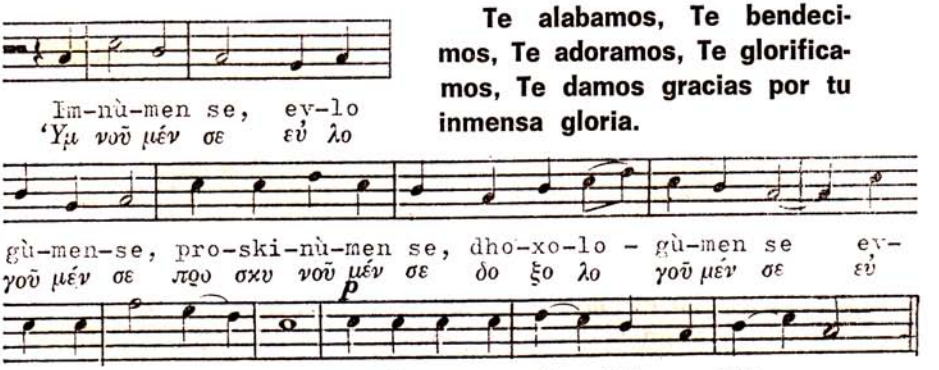
Señor, Tú abrirás mis labios, y mi boca anunciará tu alabanza.

[Entre tanto el coro canta la grande Doxología]:

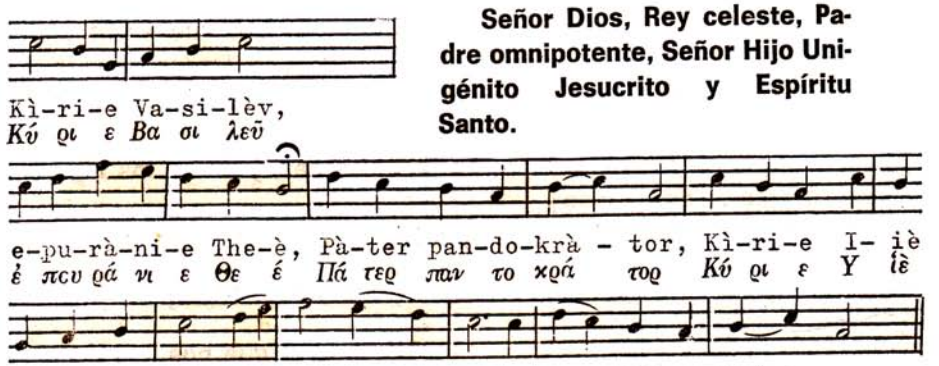


Gloria a Ti que nos has dado la luz.

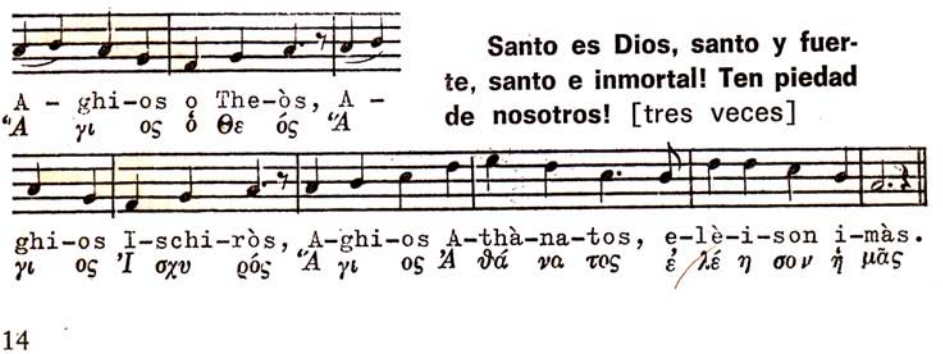
Gloria a Dios en lo alto del cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.



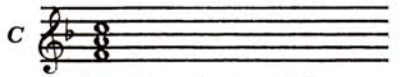
Te alabamos, Te bendecimos, Te adoramos, Te glorificamos, Te damos gracias por tu inmensa gloria.



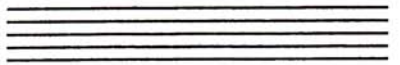
Señor Dios, Rey celeste, Padre omnipotente, Señor Hijo Unigénito Jesucrito y Espíritu Santo.



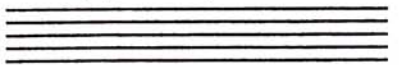
Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal! Ten piedad de nosotros! [tres veces]



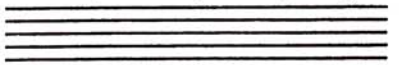
Dhòxa Patrì, ke Iiò,
Δό ξα Πα τρί, καὶ Υἱῷ,



ke Aghìo Pnèvmati;
καὶ Ἁγίῳ Πνεύματι ·



Ke nìn, ke aì, ke is tus
καὶ νῦν, καὶ αεί, καὶ εἰς τοὺς



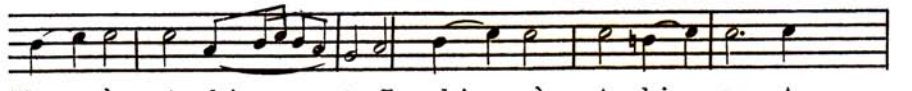
eònas ton eònon. Amìn.
αἰῶνας τῶν αἰώνων. Ἀμήν.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo;

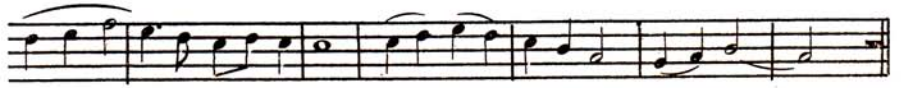
Ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

A-ghi - - - - os o
Ἅ γι ος ὁ

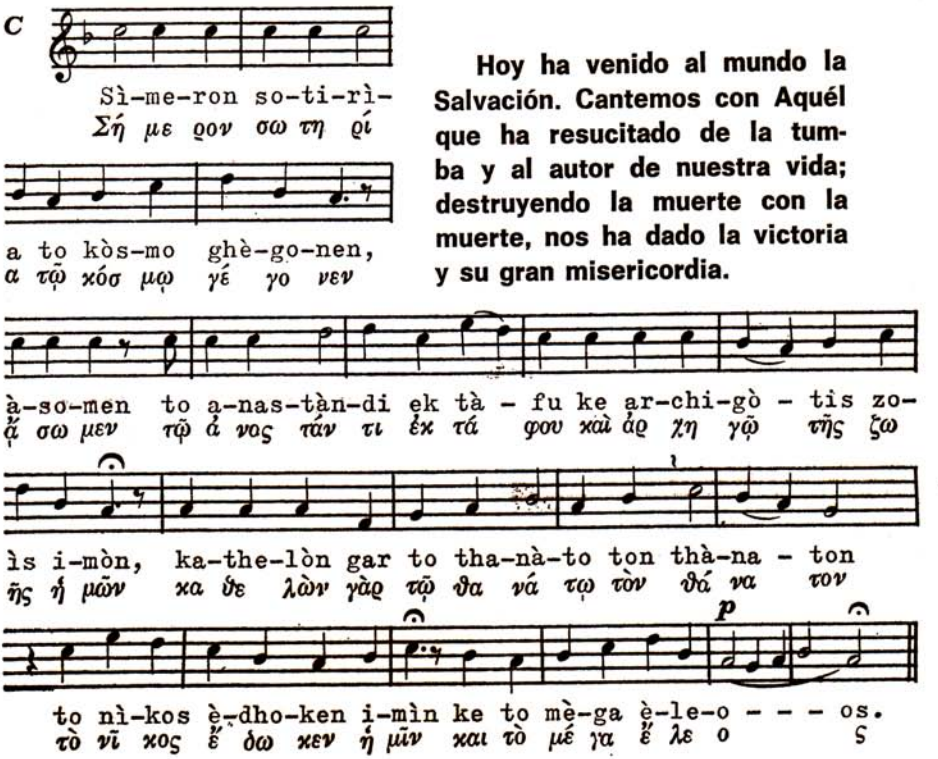
Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal! Ten piedad de nosotros!



The - òs, A-ghi - - - os I-schi - ròs, A-ghi - os A
Θε ός Ἅ γι ος Ἰ σχυ ρός Ἅ γι ος Ἀ



thà - - na - - - - tos, e - lè - i - son i - mà - as.
θά να τος ἐ λέ η σον ἡ μᾶς



Hoy ha venido al mundo la Salvación. Cantemos con Aquél que ha resucitado de la tumba y al autor de nuestra vida; destruyendo la muerte con la muerte, nos ha dado la victoria y su gran misericordia.

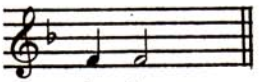
Doxología inicial

(de pie)

Sacerdote: Evloghimèni i vasilìa tu Patròs, ke tu liù, e tu Aghìu Pnèvmatos, nìn, e aì, ke is tus eònas ton eònon.

Bendita sea la Majestad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Coro:



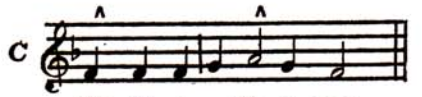
Amén.

Letanía de la paz

(sentados)

S En irìni tu Kirìu dheithòmen.

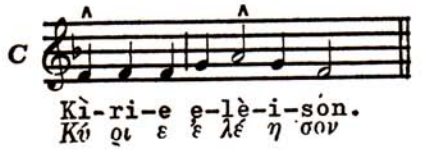
En paz, roguemos al Señor.



Señor, ten piedad.

S Ipèr tis ànothen irìnis, ke tis sotirìas ton psichòn imòn, tu Kirìu dheithòmen.

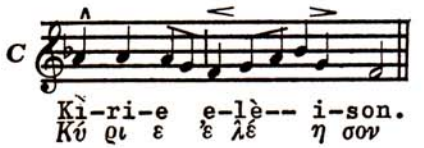
Por la paz que es don de lo alto y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.



Señor, ten piedad.

S Ipèr tis irìnis tu sìmpandos kòsmu, evstathìas ton aghìon tu Theù ekklisiòn, ke tis ton pàndon enòseos, tu Kirìu dheithòmen.

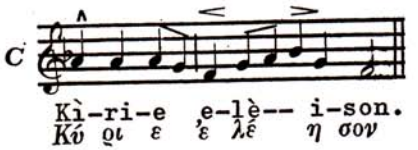
Por la paz del mundo entero, por la prosperidad de las santas Iglesias de Dios, y por la unión de todos, roguemos al Señor.



Señor, ten piedad.

S Ipèr tu aghìu ìku tùtu, ke ton metà pìsteos, evlavìas, ke fòvu Theù isiòndon en aftò, tu Kirìu dheithòmen.

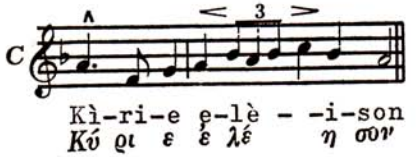
Por este santo templo, y por los que al él vienen con fe, piedad y temor de Dios, roguemos al Señor.



Señor, ten piedad.

S Ipèr tu (panaghiotàtu Patròs imòn ....., Papa Ròmis) [1], tu timìu presviterìu, tis en Christò dhiaconìas, pandòs tu Klìru ke tu laù, tu Kirìu dheithòmen.

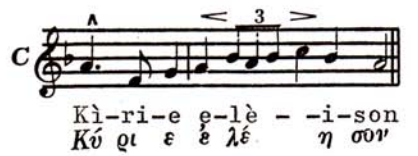
Por nuestro (Padre santísimo ....., Papa de Roma), por el venerable colegio de presbíteros, por los diáconos que sirven en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.



Señor, ten piedad.

S Ipèr ton archòndon imòn, pandòs tu palatìu ke tu stratupèdhu aftòn, tu Kirìu dheithòmen.

Por nuestros gobernantes y autoridades, roguemos al Señor.



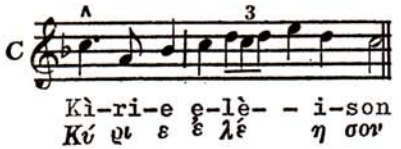
Señor, ten piedad.

---

[1] Makariotàtu Patriàrkhu imòn ....., Panierotàtu Mitropolìtu imòn ....., Theofilestàtu Archiepiscòpu imòn ....., Theofilestàtu Episcòpu imòn .....,

Beatísimo Patriarca ....., Piísimo Metropolitano ....., Piísimo Arzobispo ....., Piísimo Obispo .....,

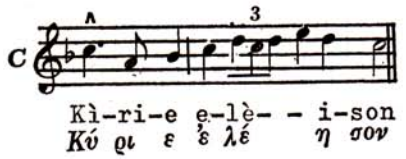
S Ipèr tis pòleos tàftis, pàsis pòleos, khòras, ke ton pìsti ikùndon en aftès, tu Kirìu dheithòmen.



Por esta ciudad por toda ciudad y comarca, y por los fieles que en ellas habitan roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

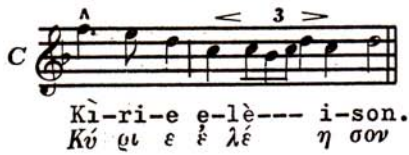
S Ipèr exkrasìas aèron, evforìas ton karpòn tis ghìs, ke keròn irinikòn, tu Kirìu dheithòmen.



Por un clima favorable, por la abundancia de los frutos de la tierra, y por tiempos tranquilos, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

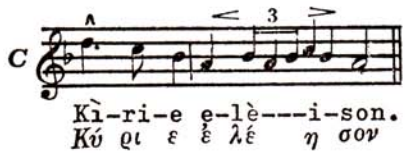
S Ipèr pleòndon, odhiporundon, nosùndon, kamnòndon, echmalòton,ke tis sotirìas aftòn, tu Kirìu dheithòmen.



Por la seguridad de los que viajan por tierra y de los que navegan por aire y mar, por la salud de los enfermos, por la libertad de los oprimidos y de los cautivos, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

S Ipèr tu risthìne imàs apo pàsis thlìpseos, orghìs, kindhìnu ke anànghis, tu Kirìu dheithòmen.

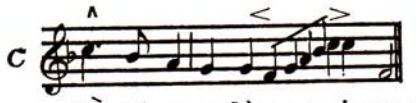


Para vernos libres de toda desgracia, castigo, peligro y angustia, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

S Andilavù, sòson, elèison, ke dhiafîlaxon imàs, o Thèos, ti si chàriti.

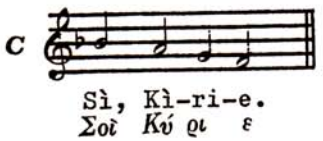
Ayúdanos, sálvanos, ten piedad de nosotros, oh Dios, y protégenos con tu gracia.



Señor, ten piedad.

S Tis panaghìas, achràndu, iperevloghimènis, endhòxu Dhespìnis imòn Theotòku ke aiparthènu Marìas, metà pàndon ton aghìon mnimonèvsandes, eaftùs, ke allìlus, ke pàsan tin zoìn imòn Christò to Theò parathòmetha.

Haciendo memoria de nuestra santísima Señora, la inmaculada, bendita y gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, y de todos los santos, encomendémonos a nosotros mismos, y los unos a los otros y nuestra vida entera a Cristo Dios.

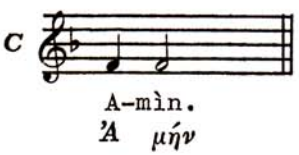


A Ti, Señor.

S Señor Dios nuestro, sin par en el poder e incomprensible en la gloria, sin límites en la clemencia e inefable en tu amor al hombre, pon los ojos de tu Majestad con ternura sobre nosotros y sobre este santo templo, y multiplica tus misericordias y tus bondades con nosotros, clero y pueblo, que juntamente oramos:

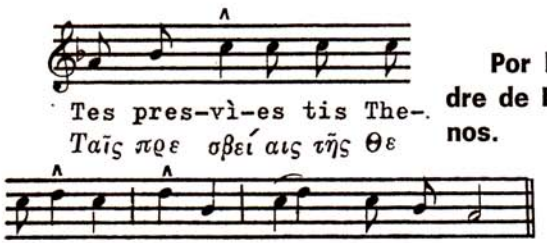
Oti prèpi si pàsa dhòxa timì, ke proskìnisis, to Patrì, ke to liò, ke to Aghìo Pnèvmati, nìn, ke aì, ke is tus eònas ton eònon.

Porque Tú mereces toda gloria, honor y adoración, Padre Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

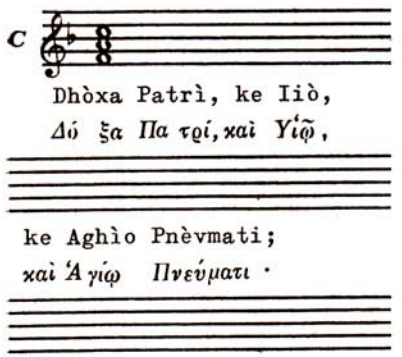


Amén.

Antífona



Por la intercesión de la Madre de Dios, oh Salvador, sálvanos.

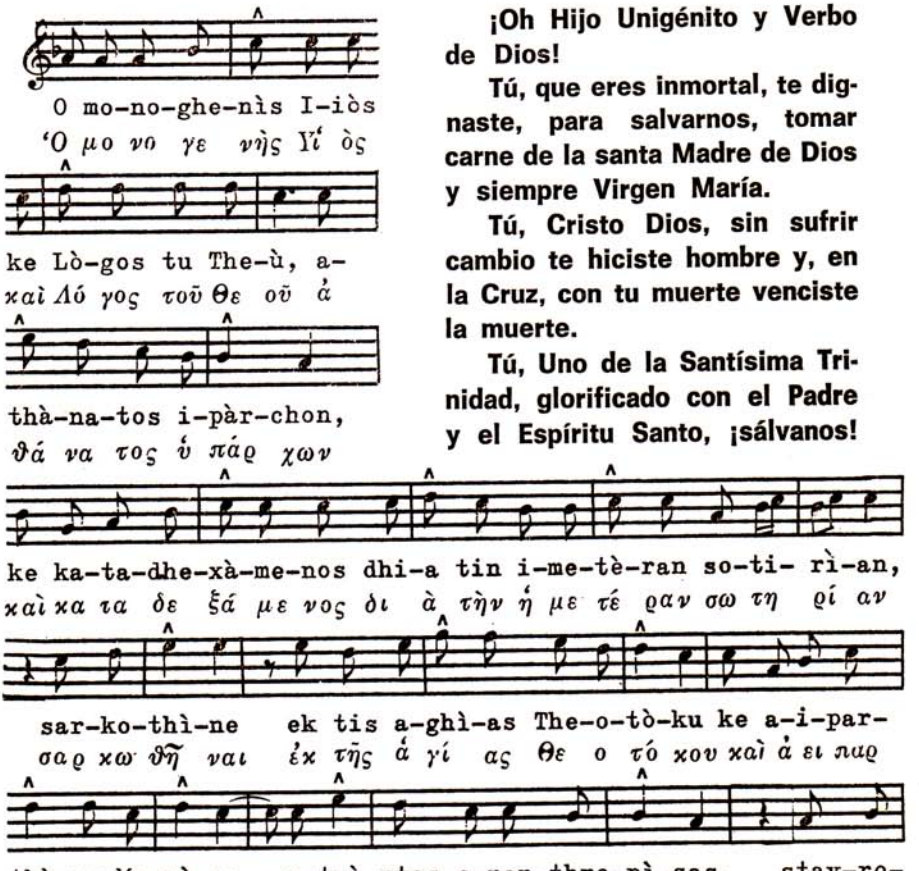


Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo;

Ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

[Al fin de la Antífona se canta el himno: "Oh Hijo Unigénito y Verbo de Dios"].

Himno al Verbo de Dios

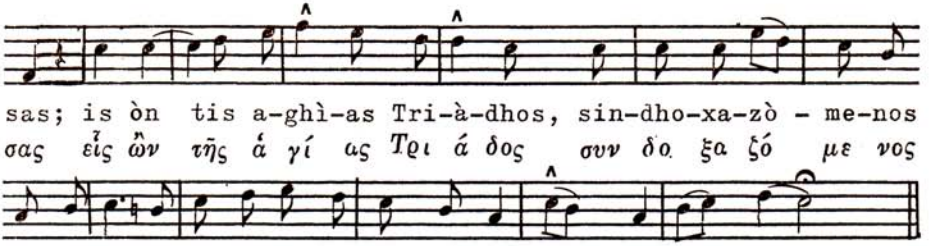

O mo-no-ghe-nìs I-iòs
Ὁ μο νο γε νὴς Υἱ ὸς
ke Lò-gos tu The-ù, a-
καὶ Λό γος τοῦ Θε οῦ ἀ
thà-na-tos i-pàr-chon,
θά να τος ὑ πάρ χων
ke ka-ta-dhe-xà-me-nos dhi-a tin i-me-tè-ran so-ti- rì-an,
καὶ κα τα δε ξά με νος δι ὰ τὴν ἡ με τέ ραν σω τη ρί αν
sar-ko-thì-ne ek tis a-ghì-as The-o-tò-ku ke a-i-par-
σαρ κω θῆ ναι ἐκ τῆς ἁ γί ας Θε ο τό κου καὶ ἀ ει παρ
thè-nu Ma-rì-as, a-trè-ptos e-nan-thro-pì-sas, stav-ro-
θέ νου Μα ρί ας ἀ τρέ πτως ἐ ναν θρω πή σας σταυ ρο
thìs te, Chris-te, o The-os, tha-nà-to thà-na-ton pa-tì-
θείς τε Χρι στὲ ὁ Θε ός θα νά τῳ θά να τον πα τή

¡Oh Hijo Unigénito y Verbo de Dios!

Tú, que eres inmortal, te dignaste, para salvarnos, tomar carne de la santa Madre de Dios y siempre Virgen María.

Tú, Cristo Dios, sin sufrir cambio te hiciste hombre y, en la Cruz, con tu muerte venciste la muerte.

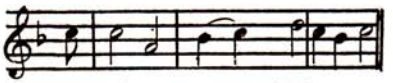
Tú, Uno de la Santísima Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, ¡sálvanos!



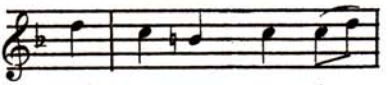
Pequeña Entrada (Ìsodos)

(de pie)

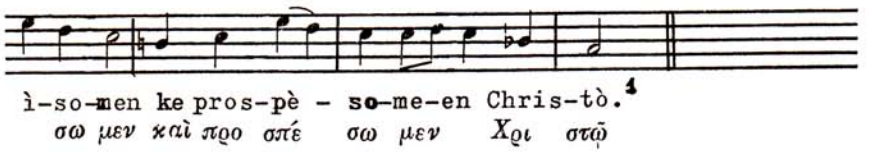
S Soberano Señor y Dios nuestro, que has dispuesto en los cielos órdenes y ejércitos de ángeles y arcángeles para la liturgia de tu gloria: haz que a nuestra entrada se asocie la de los santos ángeles, para que celebren con nosotros y glorifiquen con nosotros tu bondad: porque Tú mereces toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.



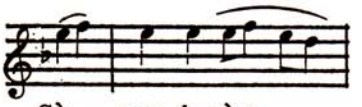
¡Sabiduría! En pie.



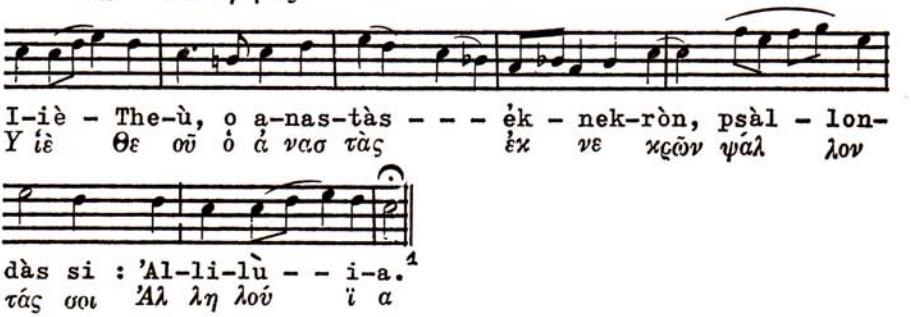
Venid, adoremos, y postrémonos ante Cristo.



[1] En los días festivos: especial.



¡Oh Hijo de Dios, resucitado de los muertos! ¡Sálvanos a los que te cantamos! Aleluya.

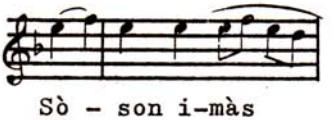


Troparios

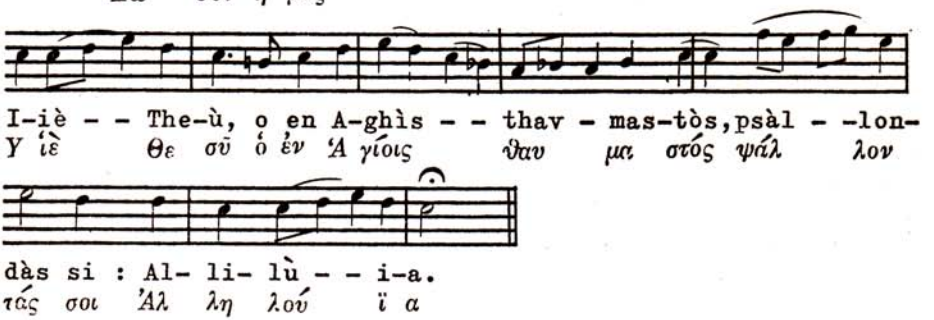
[Se cantan los troparios. Para los Domingos, ver p. 65]

---

[1] En los días feriales:



¡Oh Hijo de Dios, admirable en los santos! ¡Sálvanos a los que te cantamos! Aleluya.

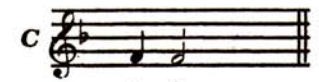


Trisagio

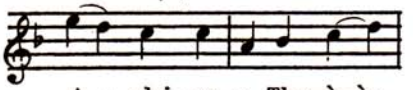
¡Dios santo, que en lo santo encuentras tu reposo, a quien los Serafines alaban clamando el triple santo, a quien glorifican los Querubines y adora todo el ejército celestial! Tú sacaste el universo de la nada al ser; Tú creaste al hombre a tu imagen y semejanza, adornándolo con todos tus dones; Tú das al que te lo pide, sabiduría e inteligencia; Tú no te desentiendes del pecador, sino que has dispuesto una conversión que lo salve; Tú nos permites a nosotros, tus humildes e indignos siervos, presentarnos una vez más ante la gloria de tu santo altar y tributarte la debida adoración y alabanza: acepta, pues, también de nuestra boca de pecadores el canto del trisagio, oh Dueño nuestro, y visítanos en tu bondad. Perdona nuestras culpas de malicia y de fragilidad, santifica nuestras almas y cuerpos, y concédenos que santamente te demos culto todos los días de nuestra vida, por la intercesión de la santa Madre de Dios y de todos los santos en los que desde antiguo te has complacido.

Oti àghios ì, o Theòs imòn, ke si tin dhòzan anapèmbomen, to Patrì, ke to liò, ke to Aghìo Pnèvmati, nìn, ke aì, ke is tus eònas ton eònon.

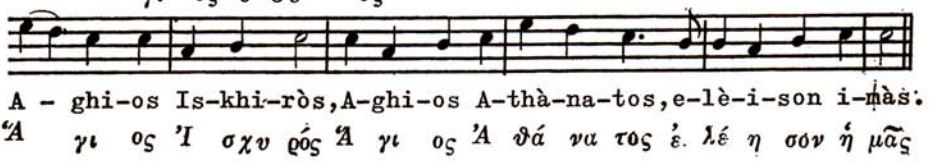
Porque Tú eres santo, oh Dios nuestro, y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.



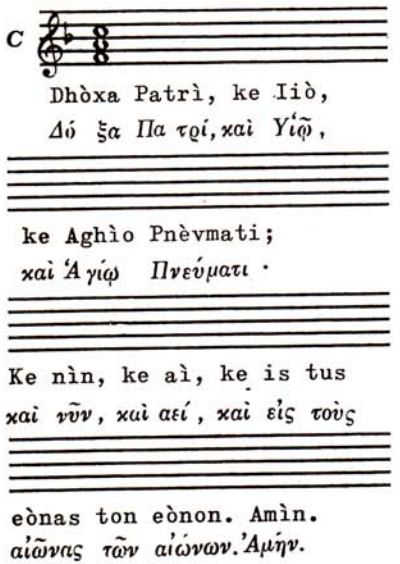
Amén.



¡Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal! ¡Ten piedad de nosotros! [tres veces] [1].

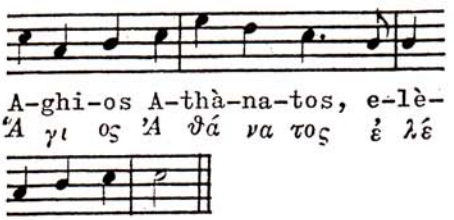


[1] En ciertos días se canta un canto especial.

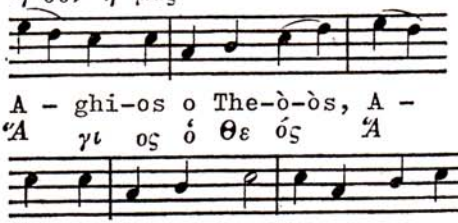


Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo;

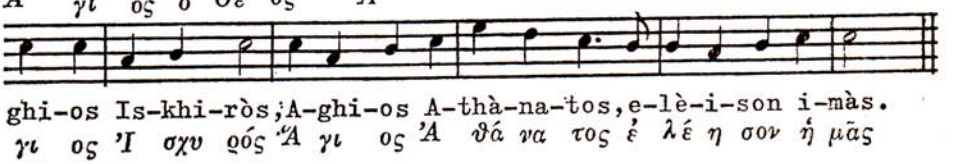
ahora y siempre por lo siglos de los siglos. Amén.



¡Santo e inmortal! ¡Ten piedad de nosotros!



¡Santo es Dios, santo y fuerte, santo e inmortal! ¡Ten piedad de nosotros!



Rito de la Cátedra

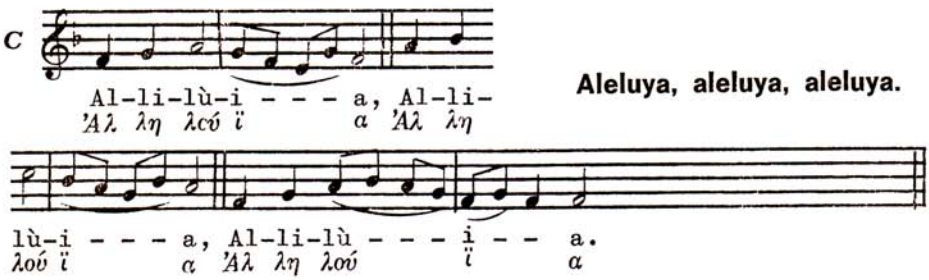
S Bendito eres en el trono glorioso de tu Majestad, Tú que estás sentado sobre los Querubines, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Epístola

S Pròskhomen. ¡Estemos atentos!
Sofìa. ¡Sabiduría!
Pròskhomen. ¡Estemos atentos!

[Al final de la lectura de la Epístola]

S Irìni sì Paz a ti, lector.



Aleluya, aleluya, aleluya.

Evangelio

(de pie)

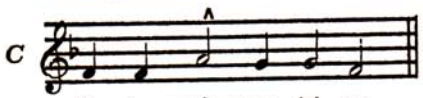
S **Haz brillar en nuestros corazones, Señor que amas al hombre, la pura luz de tu divino conocimiento, y abre los ojos de nuestra mente a la inteligencia de tu mensaje evangélico. Infúndenos el respeto a tus benditos mandamientos, para que, sojuzgando las concupiscencias de la carne, entremos en una vida según el Espíritu, y te agrademos en todos nuestros pensamientos y acciones: porque Tú eres la luz de nuestra almas y de nuestros cuerpos, Cristo Dios, y a Ti glorificamos, con tu eterno Padre y tu Santo Espíritu, todo bondad y vida, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.**

Sofìa; orthì, akùsomen tu aghìu Evanghelìu.

Irìni pàsi.

¡Sabidurìa! Escuchemos en pie el santo Evangelio.

Paz a todos.

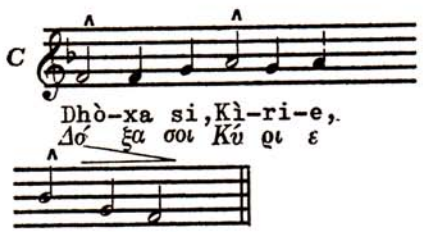


Ke to pnèv-ma-ti su.
Καὶ τῷ πνεύ μα τί σου

Y a tu espíritu.

S Ek tu katà . . . . . aghìu Evanghelìu to anàgnosma.

Lectura del santo Evangelio según ..... (Mateo, Marcos, Lucas o Juan).



Dhò-xa si, Kì-ri-e,
Δό ξα σοι Κύ ρι ε

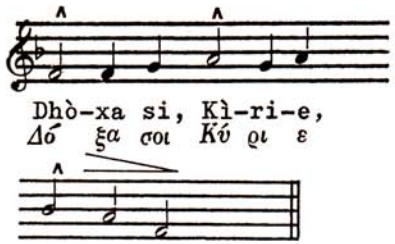
dhò-xa si.
δό ξα σοι

¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

S Pròskhomen.

¡Estemos atentos!

[Lectura del Evangelio del día]



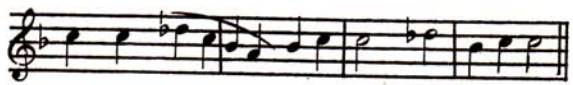
Dhò-xa si, Kì-ri-e,
Δό ξα σοι Κύ ρι ε

dhò-xa si.
δό ξα σοι

¡Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti!

---

[1] En la Liturgia pontifical:



Is pol-là è - ti, Dhè-spo-ta.
Εἰς πολ λὰ ἔ τη Δέ σπο τα

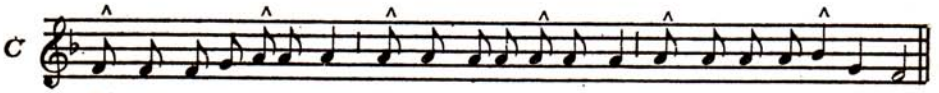
Señor, por muchos años.

Súplica insistente
(sentados)

S Ilpomen pàndes ex òlis psichìs, ke ex òlis tis dhianìas imòn ìpomen:

Digamos todos; con toda nuestra alma y toda nuestra mente digamos:

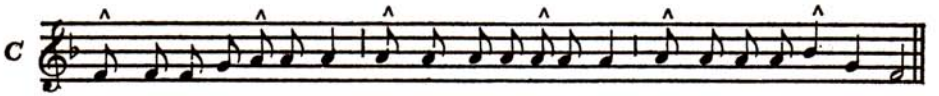
Señor, ten piedad [tres veces]



S Kìrie pandocràtor, o Theòs ton Patèron imòn, dheòmethà su, epàkuson ke elèison.

¡Señor omnipotente, Dios de nuestros Padres! Te rogamos: escúchanos y ten piedad de nosotros.

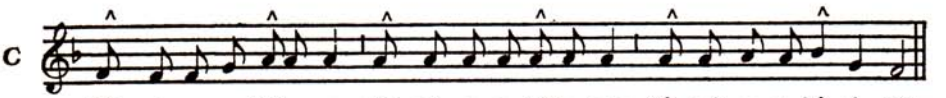
Señor, ten piedad [tres veces]



S Elèison imàs, o Theòs, katà to mèga èleòs su, dheòmethà su, epàkuson ke elèison.

Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran misericordia, te rogamos, escúchanos y ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad [tres veces]



[Se puede añadir aquí otras súplicas según las circunstancias]

LITURGIA DE LOS FIELES

Oración para los fieles

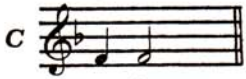
S Una y otra vez nos postramos ante Ti y te rogamos, a Ti que eres bueno y amas al hombre: ten una mirada para nuestra súplica, purifica nuestras almas y cuerpos de toda mancha de la carne y del espíritu, y haz que podamos presentarnos, sin incurrir en culpa ni merecer castigo, ante tu santo altar. Y a los que oran con nosotros, concédeles también, oh Dios, la gracia de que, al avanzar en la vida, adelanten en la fe y en el conocimiento espiritual. Otórgales que en todo tiempo te den culto con reverencia y amor, que participen de tus santos misterios sin incurrir en culpa ni merecer castigo, y que se hagan dignos de tu Reino celeste:

Sofia!

Opos ipò tu kràtus su pàndote filatòmeni, si tin dhòxan anapèmbomen, to Patrì, ke to liò, ek to Aghìo Pnèvmati, nìn, ke aì, ke is tus eònas to eònon.

¡Sabiduría!

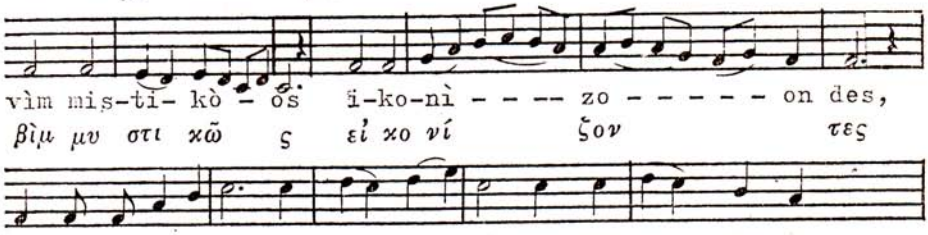
De modo que, protegidos siempre por tu poder, a Ti glorifiquemos, Padre, Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre por los siglos de los siglos.

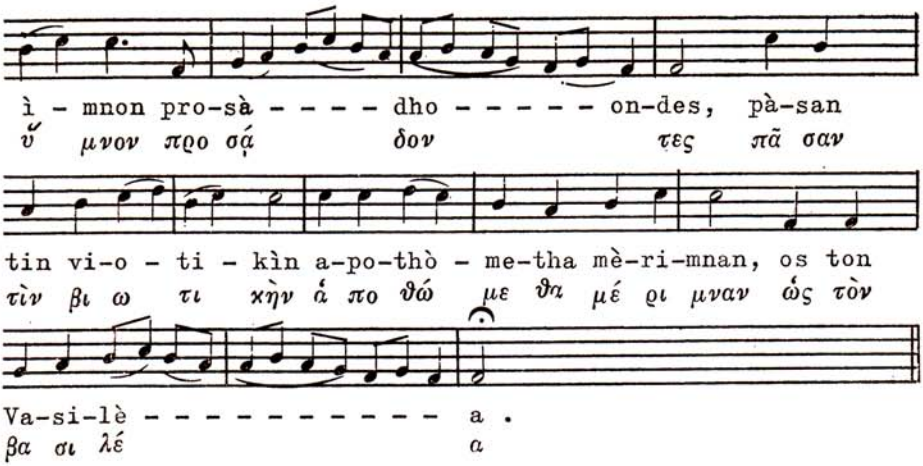


Amén.

Gran Entrada (de pie)

Nosotros, símbolo y figura de los Querubines, que cantamos el triple santo a la Trinidad fuente de vida, despojémonos de todo afán temporal.





S Nadie que esté ligado por los deseos y placeres de la carne es digno de presentarse ni de acercarse a Ti, ni de oficiar anti Ti, oh Rey de la gloria, porque a los mismos ejércitos celestes impone y amedrenta el servirte. Sin embargo, por tu inefable e inmenso amor hacia nosotros, te hiciste hombre sin sufrir cambio alguno, fuiste constituído Sumo Sacerdote nuestro y, como Soberano del universo, nos confiaste la acción sagrada de esta liturgia y sacrificio incruento. Porque Tú solo, Señor Dios nuestro, eres dueño del cielo y de la tierra, Tú que eres llevado en un trono de Querubines, Tú, el Señor de los Serafines y Rey de Israel, el único santo y que en lo santo encuentras tu reposo. A Ti, pues el único bueno y propicio, te suplico: pon tus ojos en mí, tu siervo pecador e inútil; purifica mi alma y mi corazón de toda intención mala y, ya que estoy revestido de la gracia del sacerdocio, hazme capaz, con la fuerza de tu Santo Espíritu, de presentarme ante esta tu sagrada Mesa, y de consagrar tu santo y puro Cuerpo y tu preciosa Sangre. A Ti me acerco, inclinando mi frente, y te suplico: no me vuelvas el rostro ni me excluyas del número de tus servidores, antes permite que yo, tu siervo, aunque pecador e indigno, te ofrezca estos dones: porque Tú eres el Oferente y la Ofrenda, Cristo Dios nuestro, el que la acepta y el que se distribuye, y a Ti glorificamos, con tu eterno Padre y tu Santo Espíritu todo bondad y vida, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Nosostros, símbolo y figura de los Querubines, que cantamos el triple santo a la Trinidad, fuente de vida, despojémonos de todo afán temporal pues vamos a recibir al Rey del universo, invisiblemente escoltado por legiones de ángeles. Aleluya, aleluya, aleluya.

[Salmo 50]

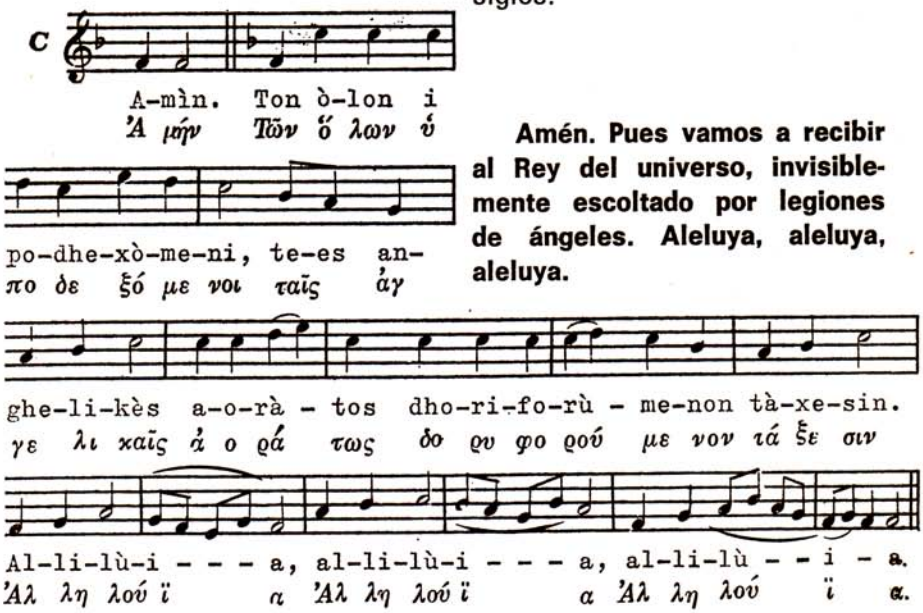
Oh Dios, perdóname a mí, pecador, y ten piedad de mí. [tres veces]

Tended las manos hacia lo santo, y bendecid al Señor.

Procesión

S Pàndon imòn mnisthìi Kìrios o Theòs en ti vasilìa aftù, pàndote, nìn, ke aì, ke is tus eònas ton eònon.

Que el Señor Dios se acuerde de todos vosotros en su Reino, en todo tiempo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.



Amén. Pues vamos a recibir al Rey del universo, invisiblemente escoltado por legiones de ángeles. Aleluya, aleluya, aleluya.

El noble José bajó del madero tu inmaculado Cuerpo, lo envolvió con aromas en un lienzo limpio, y le dió sepultura, depositándolo en un sepulcro nuevo.

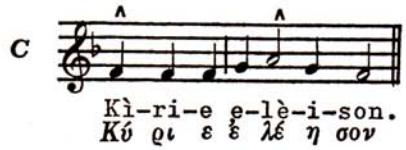
Entonces ofrecerá víctimas sobre tu altar. [tres veces]

Letanía del Ofertorio

(sentados)

S Pliròsomen tin dhèisin imòn to Kirìo.

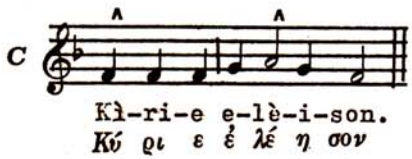
Completemos nuestra oración al Señor.



Señor, ten piedad.

S Ipèr ton proterthèndon timìon dhòron, tu Kirìu dheithòmen.

Por los preciosos dones aquí presentados, roguemos al Señor.

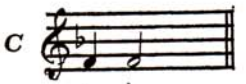


Señor, ten piedad.

S **¡Señor Dios omnipotente, único santo! Tú que aceptas el sacrificio de alabanza de los que te invocan de todo corazón, acepta también de nosotros, pecadores, esta súplica; acércanos a tu santo altar, haz que seamos capaces de ofrecerte dones y sacrificios espirituales por nuestros pecados y por las faltas del pueblo, y júzganos dignos de encontrar favor en tu presencia, para que nuestro sacrificio te sea agradable y el Espíritu bueno de tu gracia descienda a habitar en nosotros, en estos dones aquí presentes y en todo tu pueblo:**

Dhià ton iktirmòn tu monoghenùs su liù, meth'ù evloghitòs i, sin to panaghìo ke agathò ke zoopiò su Pnèvmati, nìn, ke aì, ke is tus eònas ton eònon.

Por la misericordia de tu Hijo Unigénito, con el cual eres bendito, juntamente con tu santo Espíritu, todo bondad y vida, ahora y siempre por los siglos de los siglos.



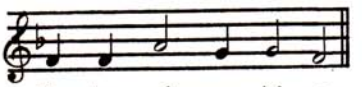
Amén.

Beso de la paz

(de pie)

S Irìni pàsi.

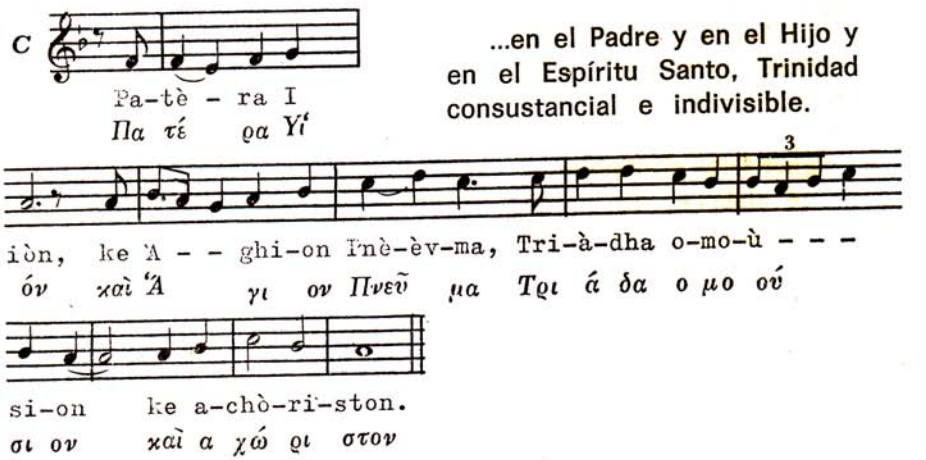
Paz a todos.



Y a tu espíritu.

S Agapìsomen allìlus, ìna en omonìa omologhìsomen.

Amémonos los unos a los otros, para profesar unánimes nuestra fe...



S Te amaré, Señor, fuerza mía: el Señor es mi firmeza, mi refugio y mi liberador.

[Los concelebrantes se dan el beso de paz con estas palabras]:

1° Celebrante: Cristo está entre nosotros.

2° Concelebrante: Está y estará.

El credo niceno

S En sofìa. Pròskhomen. Con sabiduría. ¡Estemos atentos!

TODOS: Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Y en un solo Señor, Jesucristo, el Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos.

Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consustancial al Padre, por quien todo fue hecho.

Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo de María la Virgen, y se hizo hombre.

Y fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato, y padeció, y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras.

Y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los profetas.

Y en una sola Iglesia, santa, católica y apostólica.

Reconozco un solo bautismo para el perdón de los pecados.

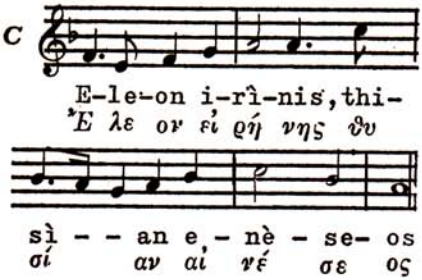
Espero la resurrección de los muertos y la vida en el mundo venidero. Amén.

Anáfora
(Oblación del Sacrificio)

Diálogo de introducción

S Stòmen kalòs, stòmen metà fòvu; pròskhomen, tin aghìan anaforàn en irìni prosfèrin.

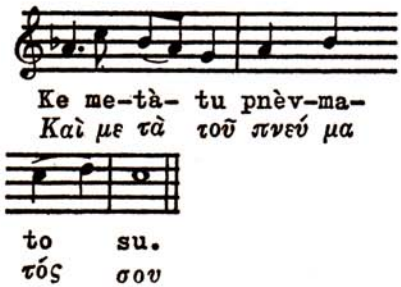
¡Con orden y reverencia estemos atentos, para ofrecer en paz la santa oblación!



Misericordia de paz, sacrificio de alabanza.

S I chàris tu Kirìu imòn lisù Christù, ke i agàpi tu Theù ke Patròs, ke i kinonìa tu Aghìu Pnèvmatos, ìi metà pàndon imòn.

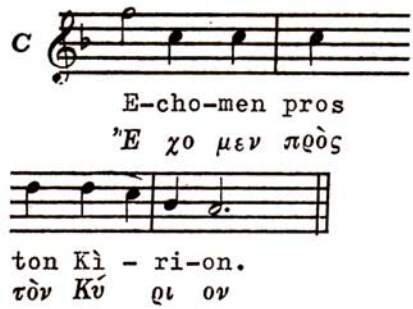
La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios Padre, y la comunión en el Espíritu Santo sean con vosotros todos.



Y con tu espíritu.

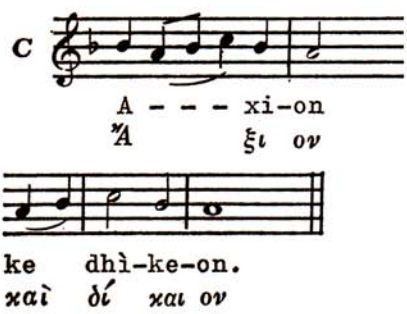
S Àno schòmen tas kardhìas.

¡Levantemos el corazón!



Vuelto está hacia el Señor.

S Evcharistìsomen to Kirìo. ¡Demos gracias al Señor!



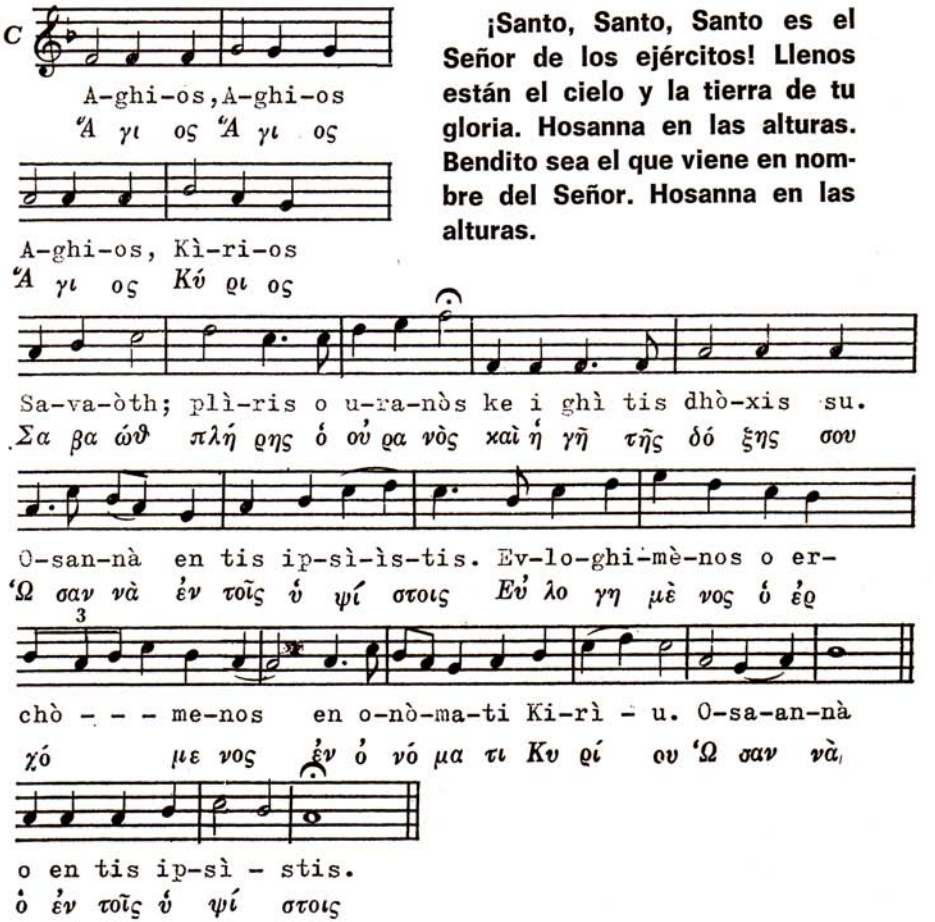
Justo es y debido.

Oración eucarística

***S* Justo es y debido cantarte, bendecirte, alabarte, darte gracias y adorarte en todo lungar de tu imperio. Porque Tú eres Dios, el que está por encima de todo nombre y más allá de todo entendimiento, el invisible y fuera de todo alcance, que existes eterno e inmutable con tu Hijo Unigénito y tu Espíritu Santo. Tú nos sacaste de la nada al ser; tras la caída, de nuevo nos alzaste, y nada has dejado de poner por obra, hasta llevarnos al cielo y darnos tu reino venidero. Por todo ésto te damos gracias, a Ti, y a tu Hijo Unígenito y a tu Espíritu Santo, por todos los beneficios, conocidos de nosotros o ignorados, manifiestos u ocultos, realizados en favor nuestro. Te damos también gracias por esta liturgia que te dignas aceptar de nuestras manos, aunque tienes ante Ti millares de arcángeles y ángeles sin número, los Querubines y los Serafines de seis alas y múltiples ojos, que se ciernen, alados.**

Ton epinìkion ìmmon àdhonda, voònda, kekragòta ke lègonda:

Y cantando el himno de victoria, gritan y te aclaman, diciendo:



¡Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos! Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en las alturas. Bendito sea el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

S Con estos ejércitos bienaventurados, Señor que amas al hombre, nosotros tambièn te aclamamos: ¡Santo eres, santísimo, Tú con tu Hijo Unigénito y tu Espíritu Santo! ¡Santo eres, santísimo, y magnífica es tu gloria! Tú que has amado este mundo tuyo hasta darle tu Hijo unigénito, para que ninguno perezca de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna.

Narración de la última Cena

S Y Él, consumando con su venida todo el plan de nuestra salud, en la noche en que iba a ser entregado, o más bien, en que Él mismo iba a entregarse por la vida del mundo, tomó un pan en sus santas manos, puras e inmaculadas, dió gracias, pronunció la bendición †, lo consagró, lo partió y lo dió a sus santos discípulos y apóstoles, diciendo:

S LÀVETE, FÀGHETE, TÙTO MU ESTÌ TO SÒMA, TO IPER IMÒN KLÒMENON IS ÀFESIN AMARTIÒN.

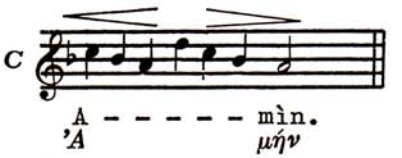
TOMAD, COMED, ÉSTE ES MI CUERPO, QUE POR VOSOTROS SE PARTE EN REMISIÓN DE LOS PECADOS.

Amén.

S Del mismo modo el Cáliz, terminada la cena, diciendo:

S PÌETE EX AFTÙ PÀNDES, TÙTO ESTÌ TO ÈMA MU, TO TIS KENÌS DHIATHÌKIS, TO IPÈR IMÒN KE POLLÒN EKCHINÒMENON IS ÀFESIN AMARTIÒN.

BEBED TODOS DE ÉL, ÉSTA ES MI SANGRE, LA DE LA NUEVA ALIANZA, QUE SE DERRAMA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS EN REMISIÓN DE LOS PECADOS.



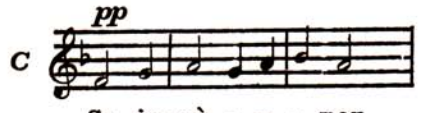
Amén.

Anámnesis

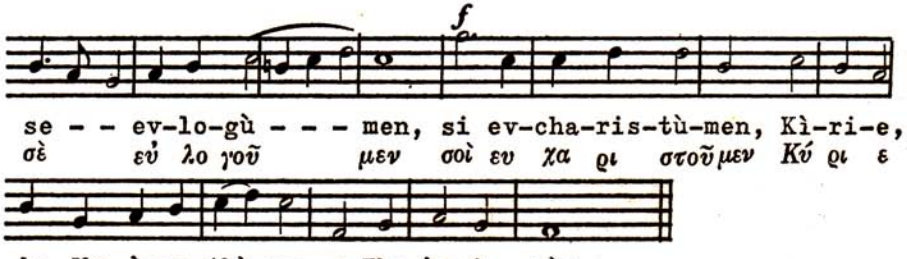
S Haciendo, pues, memoria de este mandato del Salvador y de cuanto acaeció por nosotros: de la Cruz, de la Sepultura, de la Resurección al tercer día, de la Ascensión a los cielos, del Trono a tu derecha, del segundo y glorioso Advenimiento futuro,

Ta sa ek ton sòn si prosfè-romen, katà pànda, ke dhià pànda.

te ofrecemos lo que es tuyo, de lo que es tuyo, en todo y por todo.



Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias, Señor, y te rogamos, oh Dios nuestro.



Epíclesis

S Te ofrecemos también este culto espiritual e incruento, y te pedimos, te rogamos y te suplicamos: envía tu Santo Espíritu sobre nosotros y sobre estos dones aquí presentes,

Y HAZ DE ESTE PAN, EL PRECIOSO CUERPO DE TU CRISTO. AMÉN.

Y DE LO QUE HAY EN ESTE CÁLIZ, LA PRECIOSA SANGRE DE TU CRISTO. AMÉN.

TRANSFORMÁNDOLOS CON LA VIRTUD DE TU SANTO ESPÍRITU. AMÉN, AMÉN, AMÉN.

...de modo que sirvan a los que de ellos participaren, para la limpieza del alma, para la remisión de los pecados, para la comunión en tu santo Espíritu, para la plenitud del reino de los cielos, para la confianza filial ante Ti, y no para reprobación o para castigo.

Intercesiones

A. - Por los Santos

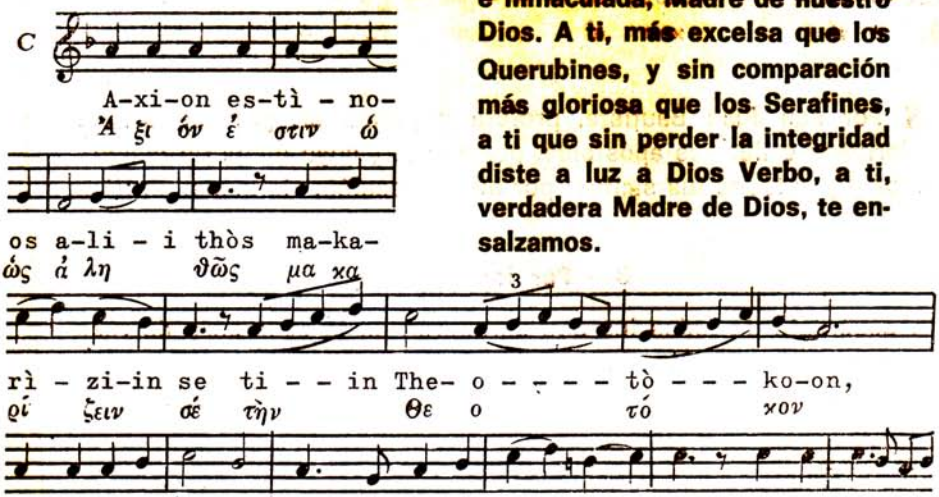
S Te ofrecemos también este culto espiritual por todos los que descansaron en la fe, por los Progenitores, Padres, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Predicadores, Evangelistas, Mártires, Confesores, Ascetas, y por toda alma justa perfecta en la fe.

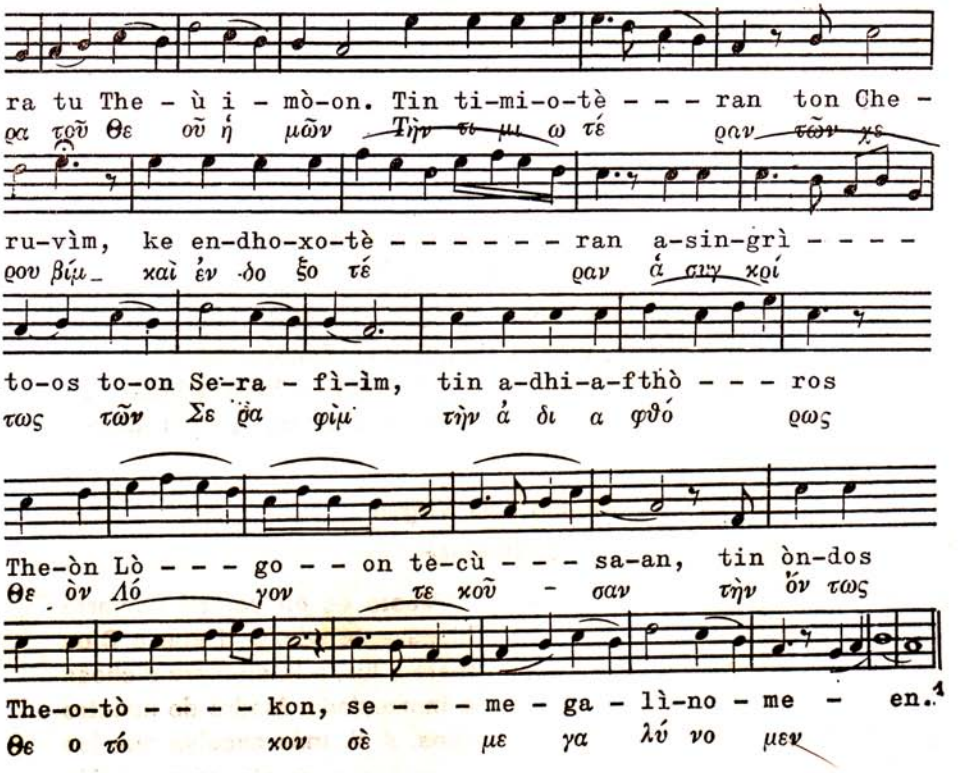
Exerètos tis panaghìas, achràndu, iperevloghimènis, endhòxu Dhespìnis imòn Theotòku ke aiparthènu Marìas.

Especialmente por nuestra santísima Señora, la inmaculada, bendita y gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María.

Himno a la Virgen
(sentados)

Justo es en verdad llamarte bienaventurada, a ti que a Dios diste a luz, a ti, siempre dichosa e inmaculada, Madre de nuestro Dios. A ti, más excelsa que los Querubines, y sin comparación más gloriosa que los Serafines, a ti que sin perder la integridad diste a luz a Dios Verbo, a ti, verdadera Madre de Dios, te ensalzamos.





S Por san Juan Bautista, profeta y precursor, por los santos, gloriosos e ilustres apóstoles, por san ....., cuya memoria celebramos y por todos tus santos: por su intercesión, visítanos, oh Dios,

B. - Por los difuntos

y acuérdate de todos los que durmieron en la esperanza de resucitar para la vida eterna.

Dales el reposo, allá donde se cierne la luz de tu rostro.

---

[1] En los días festivos: especial.
En la liturgia de San Basilio: especial.

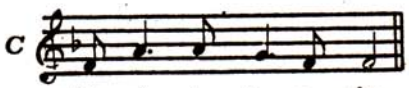
C. - Por los vivos

Te pedimos también: acuérdate, Señor, de todo el episcopado ortodoxo que reparte fielmente la Palabra de tu verdad, de todo el colegio de presbíteros, de los diáconos que sirven en el Señor, y de todo orden sagrado.

Te ofrecemos también este culto espiritual por el mundo entero, por la santa Iglesia católica y apostólica, por los que viven en venerable profesión de castidad, por nuestros gobernantes y autoridades. Dales, Señor, un gobierno pacífico, para que, gozando de esta calma, llevemos también nosotros una vida tranquila y apacible, piadosa y digna en todo.

En pròtis mnìsthiti, Kìrie, tu panaghiotàtu Patròs imòn ... Pàpa Ròmis, ke tu makariotàtu Patriàrku imòn ..., ùs chàrise tes aghìes su ekklisìes, en irìni, sòus, endìmus, ighiìs, makroïmerèvondas, ke orthotomùndas ton lògon tis sis alithìas.

Primeramente acuérdate, Señor, de nuestro santísimo Padre ....., Papa de Roma, de nuestro beatísmo Patriarca ....., de nuestro venerable metropolitano [o arzobispo y obispo] Concede a tus Iglesias que gocen de paz, de seguridad, de honor, de salud y de largos días, y que repartan fielmente la Palabra de tu verdad.



Y de todos y de todas.

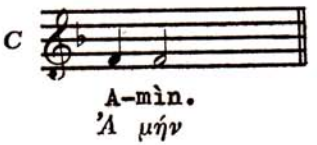
S **Acuérdate, Señor, de la ciudad [o de la comarca, o del monasterio] en que vivimos, de toda ciudad y comarca y de los fieles que en ellas habitan.**

Acuérdate, Señor, de los que viajan por aire, tierra y mar y protégelos, de los enfermos y sánalos, de los oprimidos y cautivos y dáles la libertad.

Acuérdate, Señor, de los que en tus santas Iglesias ofrecen frutos, hacen buenas obras y se acuerdan de los pobres, y envía tus misericordias sobre todos nosotros.

Ke dhòs imìn en enì stòmati ke mià kardhìa dhoxàzin ke animnìn to pàndimon ke megaloprepès ònomà su, tu Patròs, ke tu liù, ke tu Aghìu Pnèvmatos, nìn ke aì, ke is tus eònas ton eònon.

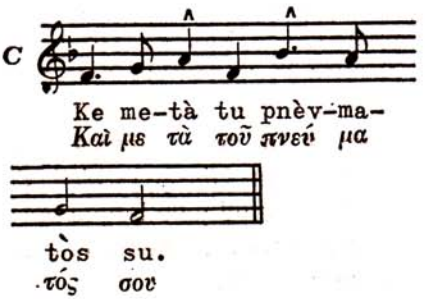
Y concédenos que con una sola voz y un solo corazón glorifiquemos y alabemos tu Nombre, digno de todo honor y grandeza, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.



Amén.

S Ke èste ta elèi tu megàlu Theù ke Sotìros imòn lisù Christù metà pàndon imòn.

Y que las misericordias del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo sean con vosotros † todos.

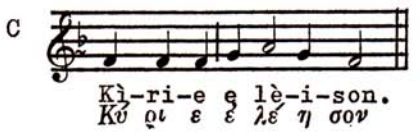


Y con tu espíritu.

Letanía de intercesión

S Pàndon ton aghìon mnimonèvsandes, èti ke èti en irìni tu Kirìu dheithòmen.

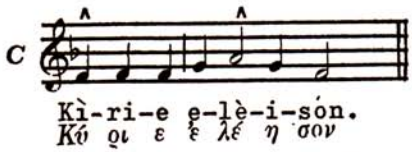
Hecha memoria de todos los santos, una vez más roguemos en paz al Señor.



Señor, ten piedad.

S Ipèr ton proskomisthèndon ke aghiasthèndon timìon dhòron, tu Kirìu dheithòmen.

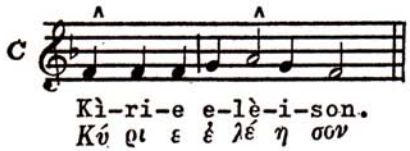
Por los preciosos dones ofrecidos y consagrados, roguemos al Señor.



Señor, ten piedad.

S Òpos o filànthropos Thèos imòn, o prosdhexàmenos aftà is to àghion ke iperuràníon ke noeròn aftù thisiastìrion, is osmìn evodhìas pnevmatikìs, andikatapèmpsi imìn tin thìan chàrin ke tin dhoreàn tu Aghìù Pnèvmatos, dheithòmen.

Roguemos para que nuestro Dios, que ama al hombre, y que ha recibido estos dones en su santo e inmaterial altar celeste como perfume de fragancia espiritual, nos envíe en cambio su divina gracia y el Don del Espíritu Santo.

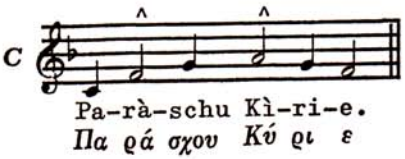


Señor, ten piedad.

Petitiones (Ètisis)

S Tin imèran pàsan telìan, aghìan, irinikìn ke anamàrtiton, parà tu Kirìu etisòmetha.

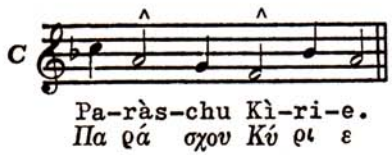
Pidamos al Señor que todo este día sea perfecto, santo, tranquilo y sin pecado.



Concédelo, Señor.

S Anghelon irìnis, pistòn odhigòn, fìlaka ton psichòn ke ton somàton imòn, parà tu Kirìu etisòmetha.

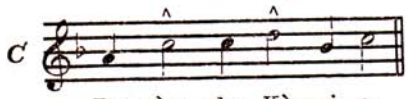
Pidamos al Señor un ángel de paz, guía fiel, guardián de nuestras almas y de nuestros cuerpos.



Concédelo, Señor.

S Singhnòmin ke àfesin ton amartiòn ke ton plimmelimàton imòn, parà tu Kirìu etisòmetha.

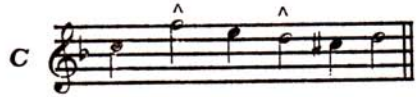
Pidamos al Señor indulgencia y perdón para nuestros pecados y culpas.



Concédelo, Señor.

S Ta kalà ke sinfèronda tes psichès imòn, ke irìnin to kòsmo, parà tu Kirìu etisòmetha.

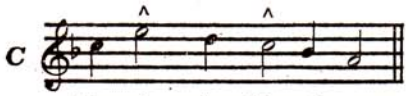
Pidamos al Señor lo que es bueno y útil para nuestras almas, y la paz para el mundo.



Concédelo, Señor.

S Ton ipòlipon chrònon tis zois imòn en irìni ke metanìa ektelèse imàs, parà tu Kirìu etisòmetha.

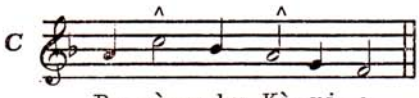
Pidamos al Señor pasar en paz y convertidos de corazón el tiempo que nos queda por vivir.



Concédelo, Señor.

S Christianà ta tèli tis zois imòn, anòdhina, anepèschinda, irinikà, ke kalìn apologhìan tin epi tu foverù vìmatos tu christù etisòmetha.

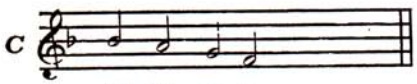
Pidamos al Señor un final cristiano de nuestra vida, tranquilo, sin dolor ni sonrojo, y una defensa válida ante el temible tribunal de Cristo.



Concédelo, Señor.

S Tin enòtita tis pìsteos ke tin kinonìan tu Aghìu Pnèvmatos etisàmeni, eaftùs ke allìlus, ke pàsan tin zoìn imòn Christò to Theò parathòmetha.

Pidamos la unidad en la fe y la comunión en el Espíritu Santo, y encomendémonos a nosotros mismos, y los unos a los otros y nuestra vida entera a Cristo Dios.



A Ti, Señor.

Introducción a la oración del Señor

S A Ti encomendamos nuestra vida entera y nuestra esperanza, Señor que amas al hombre, y te pedimos, te rogamos ,y te suplicamos: haz que podamos participar con pura conciencia de tus celestes y sobrecogedores misterios, de esta mesa sagrada y espiritual, para la remisión de los pecados ,para el perdón de las faltas, para la comunión en el Espíritu Santo, para la herencia del reino de los cielos, para la confianza filial ante Ti, y no para reprobación o para castigo.

Ke kataxìoson imàs, Dhèspota, metà parrisìas, akatakrìtos tolmàn epikalìsthè se ton epuràníon Theòn Patèra ke lèghin:

Y concédemos, Señor, que, con filial confianza y sin merecer castigo, podamos atrevernos a llamarte Padre, a Ti el Dios del cielo, y a decirte:

Oración del Señor (de pie)

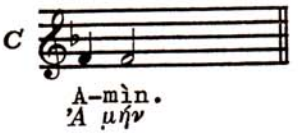
TODOS: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy [1], perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas libranos del mal:

---

[1] O, según, los países: « . . . . . Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como tambíen nosotros perdonamos a los que nos ofenden . . . . . » etc. (Ver nota en la pág. 7).

S Òti sù estìn i vasilìa ke i dhìnamis, ke i dhòxa, tu Patròs, ke tu liù, ke tu Aghìu Pnèvmatos, nìn, ke aì, ke is tus eònas ton eònon.

Porque tuyos son la majestad y el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

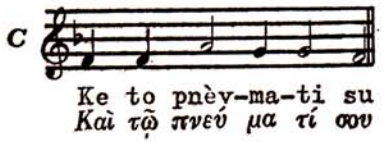


Amén.

Oraciones sobre los fiele inclinados

S Irìni pasi.

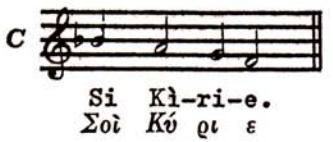
Paz a todos.



Y a tu espíritu.

S Tas kefalàs imòn to Kirìa klìnate.

Inclinad la cabeza ante el Señor.

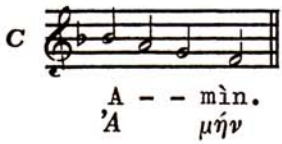


Ante Ti, Señor.

***S* Te damos gracias, oh Rey invisible, que con tu poder sin medida todo lo creaste y por tu misericordia sin límite sacaste el universo de la nada al ser. Tú, Dueño nuestro, pon tus ojos desde el cielo sobre los que inclinan su cabeza ante Ti, porque no la inclinan ante la carne y la sangre, sino ante Ti, Dios temible. En cambio, Señor, allánanos Tú a todos, para el bien, el camino presente, según la necesidad peculiar de cada uno: navega con los que van por el mar, acompaña a los que están en camino, cura a los enfermos, oh médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos.**

Chàriti, ke iktirmìs, ke filanthropìa tu monoghenùs su Iiù, meth'ù evloghitòs i, sin to panaghìo ke agathhò ke zoopiò su Pnèvmati, nìn, ke aì, ke is tus eònas ton eònon.

Por la gracia y la misericordia y el amor al hombre de tu Hijo unigénito, con el cual eres bendito juntamente con tu santo Espíritu, todo bondad y vida, ahora y siempre por los siglos de los siglos.



Amén.

Otra oración

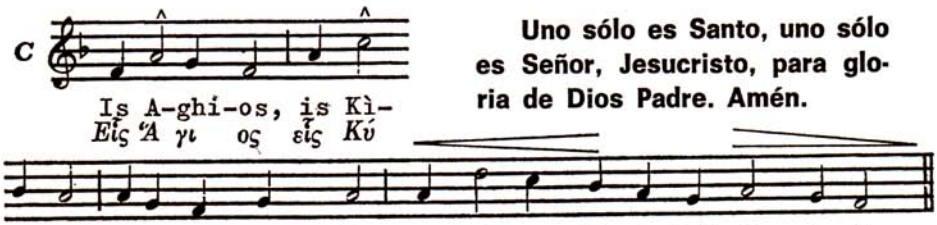
S **Préstanos oídos, Señor Jesucristo Dios nuestro, desde tu santa morada y desde el trono glorioso de tu majestad: ven y santifícanos, Tú que allá en lo alto reinas con el Padre y aquí invisiblemente estás con nosotros. Con tu mano poderosa, dígnate distribuirnos tu puro Cuerpo y tu preciosa Sangre, y, por nuestro medio, a todo el pueblo.**

Elevación

S **Oh Dios, perdóname a mí, pecador, y ten piedad de mí.**

Pròskhomen
Ta Àghia tis Aghìis.

¡Estemos atentos!
Lo Santo a los santos.



Uno sólo es Santo, uno sólo es Señor, Jesucristo, para gloria de Dios Padre. Amén.

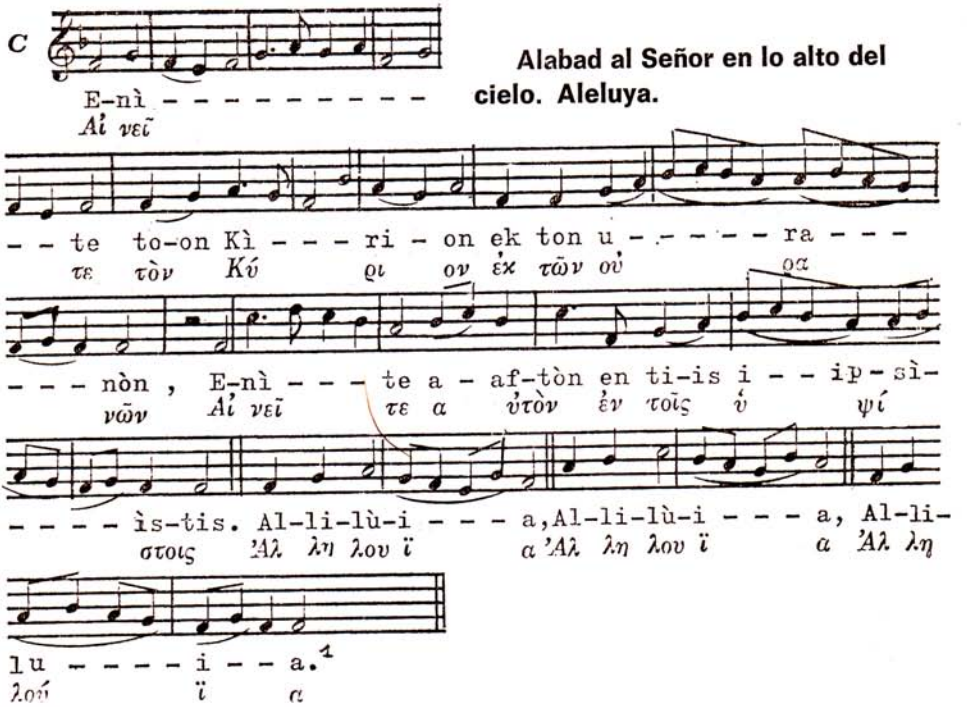
Fracción

S Se parte y se fracciona el Cordero de Dios, el que se parte sin dividirse, el que se hace alimento cada día y nunca se consume, santificando en cambio a los que participan de Él.

Bendito sea el fervor de tus santos en todo tiempo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Plenitud del Espíritu Santo.

Canto de Comunión



Alabad al Señor en lo alto del cielo. Aleluya.

[1] Días festivos: especial.
Días feriales: especial para cada día de la semana.

Lunes: O piòn tus Anghèlus aftù pnèvmata, ke tus liturgùs aftù piròs flòga. Allilùia.

El Señor hace de sus ángeles espíritus y de sus ministros un fuego ardiente. Aleluya.

Oraciones de preparación a la Comunión

S Creo, Señor, y confieso que Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo, el que vino al mundo para salvar a los pecadores, de los que yo soy el primero. Creo también que éste es tu Cuerpo inmaculado y ésta tu preciosa Sangre. Por eso te ruego: ten piedad de mí y perdona mis culpas, las de malicia y las de fragilidad, las de palabra y las de obra, cometidas a conciencia o por descuido. Y hazme capaz de participar, sin merecer castigo, de tus inmaculados misterios, que me sirvan para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

A tomar parte en tu Cena sacramental invítame hoy, Hijo de Dios: no revelaré a tus enemigos el misterio, no te daré el beso de Judas; antes como el ladrón, te reconozco y te suplico: ¡Acuérdate de mí, Señor, en tu reino!

Que la recepción de tus santos misterios, Señor, no se me convierta en reprobación o en castigo, sino en medicina de alma y cuerpo.

Comunión del celebrante

El sagrado y precioso Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Salvador nuestro, se me da a mí... sacerdote, para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Martes: Is mnimòsinon eònon èste dhikeos, e apò akoìs poniràs u fovithìsete. Allilùia.

Miércoles: Potìrion sotiriu lìpsome, ek to ònoma Kiriu epikalèsome. Allilùia.

Jueves: Is pàsan tin ghìn exìlthen of thòngos aftòn, ke is ta pèrata tis ikumènis ta rìmata aftòn. Allilùia.

Viernes: Sotirìan irgàso en mèso tis ghìs. Allilùia.

Sàbado: Makàrii us exelèxo ke proselàvu, Kìrie, ke to mnimòsinon aftòn is gheneàn ke gheneàn. Allilùia.

La memoria del justo será eterna. Aleluya.

Tomaré el cáliz de la salvación e invocaré el nombre del Señor. Aleluya.

Sus voces se han extendido sobre toda la tierra, y sus palabras hasta las extremidades del universo. Aleluya.

Oh Cristo Dios, habeis obrado la salvación en medio de la tierra. Aleluya.

Bienaventurados, Señor, los que Tú has elegido; su memoria vivirá de generación en generación. Aleluya.

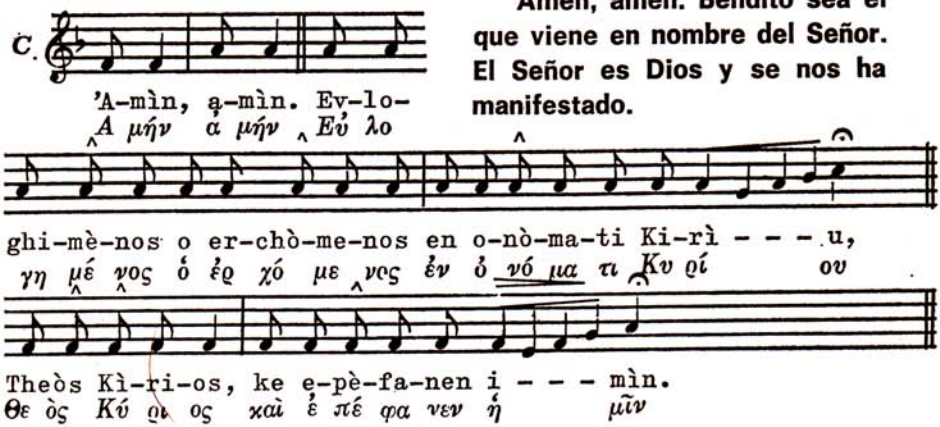
La sagrada y preciosa Sangre de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Salvador nuestro, se me da a mí....., sacerdote, para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Ha tocado mis labios, y va a borrar mis culpas y a limpiar mis pecados.

Comunión de los fieles

S Metà fòvu Theù, pìsteos ke agàpis prosèlthete.

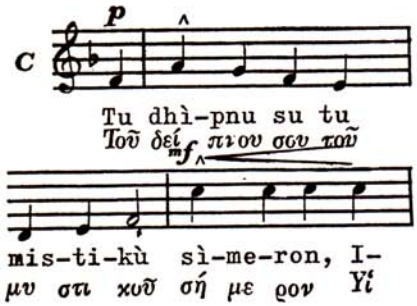
Acercaos con fe, caridad y temor de Dios.



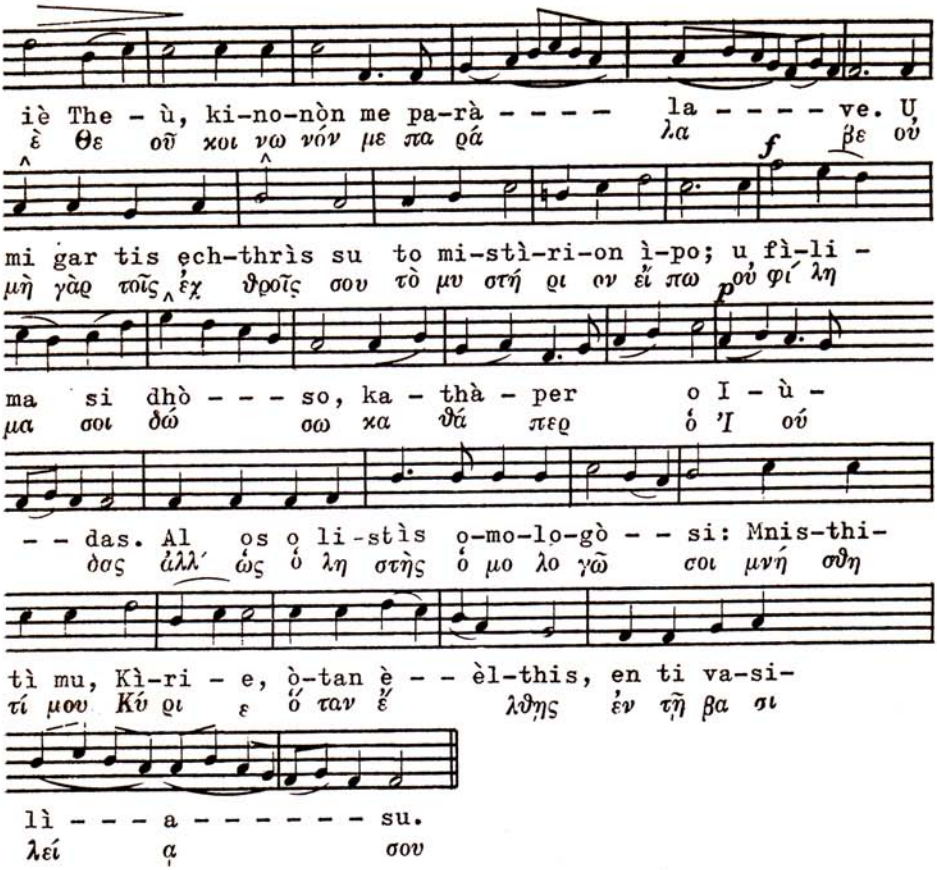
Amén, amén. Bendito sea el que viene en nombre del Señor. El Señor es Dios y se nos ha manifestado.

S El siervo [o sierva] de Dios....., recibe el sagrado Cuerpo y la preciosa Sangre de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Salvador nuestro, para el perdón de sus pecados y para la vida eterna.

Cánto durante la Comunión



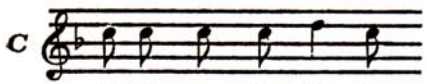
A tomar parte en tu Cena sacramental invítame hoy, Hijo de Dios: no revelaré a tus enemigos el misterio, no te daré el beso de Judas; antes como el ladrón te reconozco y te suplico: ¡Acuérdate de mí, Señor, en tu reino!



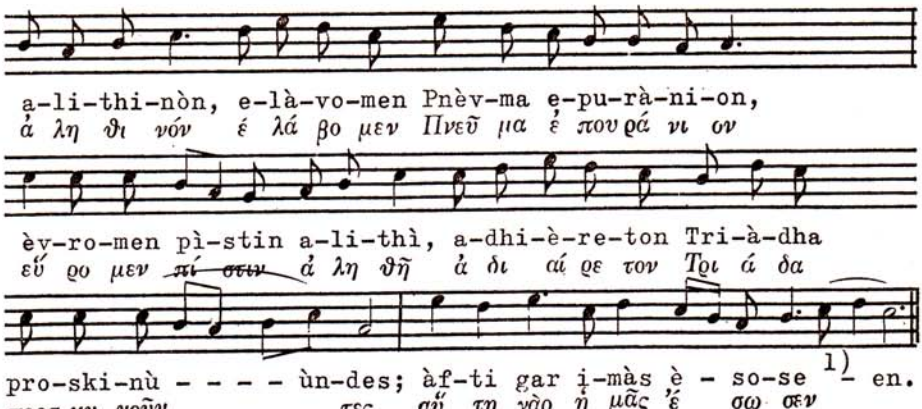
S Sòson, o Theòs, ton laòn su, ke evlòghison tin klironomìan su.

Salva, oh Dios, a tu pueblo, y bendice tu heredad.

Canto después de la Comunión



Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibido el Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe, adorando a la Trinidad indivisible: porque Ella nos ha salvado.



S ¡Elévate sobre los cielos, oh Dios! ¡Tu gloria, sobre toda la tierra! [tres veces]

Bendito sea nuestro Dios.

Pàndote, nìn, ke aì, ke is tus eònas ton eònon.

En todo tiempo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Amén.

Llénese nuestra boca de tu alabanza, Señor, para cantar tu gloria, porque nos has admitido a participar de tus santos misterios, perennes y sin mancha. Consérvanos en tu santidad, todo el día meditando tu justicia. Aleluya, aleluya, aleluya.

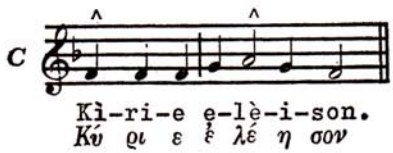
---

[1] En la fiesta del Señor se canta el tropario de la fiesta.

Acción de gracias

S Orthì, metalavòndes ton thìon, aghìon, achràndon, athanàton, epuranìon, zoopiòn, fricton tu Christù Mistirìon, axìos evcharistìsomen to Kirìo.

¡En pie! Ya que hemos recibido los divinos, santos, inmaculados, perennes, celestiales, vivificantes y sobrecogedores misterios de Cristo, demos gracias, como es justo, al Señor.



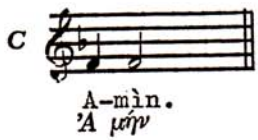
Señor, ten piedad.

Oración de agradecimento

***S* Te damos gracias, Señor que amas al hombre. Bienhechor de nuestras almas, por habernos admitido de nuevo en este día a participar de tus celestiales y perennes misterios. Endereza nuestro camino, afiánzanos en tu temor, vela por nuestra vida, afirma nuestros pasos, por las oraciones y la intercesión de la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María y de todos tus santos:**

Òti si ì o aghiasmòs imòn, ke si tin dhòxan anapèmbomen, to Patrì, ke to Iiò, ke to Aghìo Pnèvmati, nìn, ke aì, ke is tus eònas ton eònon.

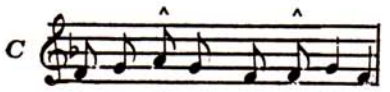
Porque Tú eres nuestras santidad, y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.



Amén.

S Eu irìni proèlthomen.

Salgamos en paz.



En nombre del Señor.

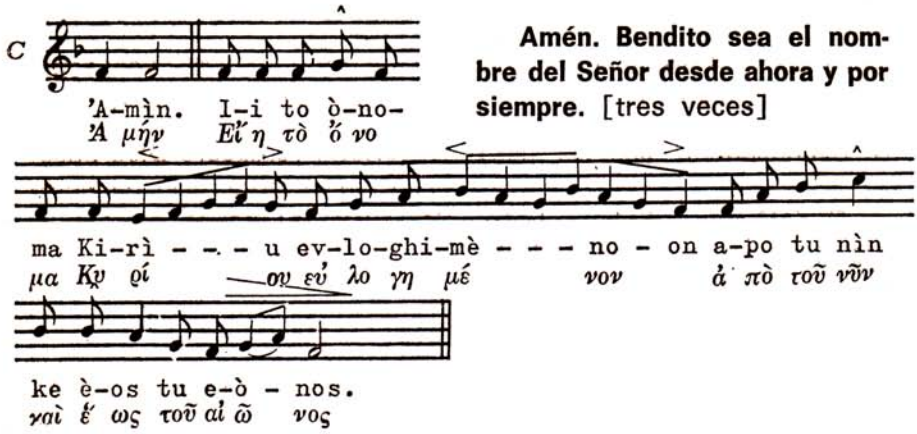
S Tu Kirìu dheithòmen.

Roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

S O evlogòn tus evlogùndas se, Kìrie, ke aghiàzon tus epì si pepithòtas, sòson ton laòn su ke evlòghison tin klironomìan su; to plìroma tis ekklisìas su fìlaxon; aghìason tus agapòndas tin evprèpian tu ìku su. Sì aftùs antidhòxason ti theikì su dhinàmi, ke mi enkatalìpis imàs tus elpìzontas epì sè; irìnin to kòsmo su dhòrise, tes ekklisìes su, tis ierèvsi, tis vasilèvsin imòn, to stratò, ke pandì to laò su. Òti pàsa dhòsis agathì, ke pàn dhòrima tèlion ànothèn esti, katavènon ek sù tu Patròs ton fòton; ke sì tin dhòxan ke evcharistìan ke proskìnisin anapèmbomen to Patrì, ke to liò, ke to Aghìo Pnèvmati, nìn, ke aì, ke is tus eònas ton eònon.

Señor que bendices a los que te bendicen y santificas a los que ponen su esperanza en Ti, salva a tu pueblo y bendice tu heredad; vela por la plenitud de tu Iglesia, santifica a los que aman el esplendor de tu morada; exáltanos Tú con tu divino poder, y no nos abandones a nosotros, que ponemos en Ti nuestra esperanza. Concede la paz a este mundo tuyo, a nuestros gobernantes y a todo tu pueblo; ya que todo beneficio y todo don perfecto procede de lo alto, pues desciende de Ti, oh Padre de las luces, y a Ti glorificamos, damos gracias y adoramos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de lo siglos.



Amén. Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y por siempre. [tres veces]

S **Tú que eres la plenitud de la Ley y de los Profetas, Cristo Dios nuestro, Tú que cumpliste todo el plan salvador del Padre, colma nuestros corazones de alegría y de gozo en todo tiempo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.**

Bendición final

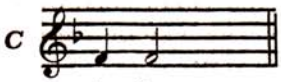
S Tu Kirìu dheithòmen.

Roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

S Evloghìa Kirìu ke èleos aftù èlthi ef'imàs, ti aftù chàriti ke filanthropìa, pàndote, nìn, ke aì, ke is tus eònas ton eònon.

La bendición del Señor y su misericordia desciendan sobre vosotros, por su gracia y su amor, en todo tiempo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.



Amén.

Apòlisis (Despedida)

S Dhòxa si, Christè o Theòs, i elpìs imòn, dhòxa si.

Gloria a Ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a Ti.

S [**Domingo:** O anastàs nek]

Christòs o alithinòs imòn, tes presvìes tis panachràndu ke panamòmu aftù Mitròs.

Cristo, verdadero Dios nuestro [que ha resucitado de entre los muertos], por la intercesión de su Madre inmaculada.

Domingo: ton aghìon endhòxon ke panevffimon Apostòlon.

De los gloriosos y santos apóstoles, por la súplica de las venerables Potencias celestes e incorpóreas, de los santos, gloriosos e ilustres apóstoles...

Lunes: prostasìes ton timìon Dhinàmeon asomàton, ton aghìon endhòxon ke panevfimon Apostòlon.

Martes: ikesìes tu timìu, endhòxu Profitu, Prodhròmu ke Vaptistù Ioànnu, ton aghìon endhòxon ke panevfimon Apostòlon.

Por las súplicas del preclaro san Juan Bautista, el glorioso profeta y precursor, de los santos, gloriosos e ilustres apóstoles...

Mieacoles y Viernes: dhinàmi tu timìu ke zoopiù Stavru.

Por el poder de la Cruz preciosa y vivificante.

Jueves: ton aghìon endhòvon ke panevfimon Apostòlon, tu en aghìis Patròs Imòn Nikolàu, Archiepiscòpu Miròn tis Likìas tu Thavmaturgù.

De los santos, gloriosos e ilustres apóstoles, de nuestro Padre san Nicolás el taumaturgo, arzobispo de Mira en Licia...

Sàbado: ton aghìon endhòxon ke panevfimon Apostòlon, ton aghìon, endhòxon ke kallinìkon Martìron, ton osìon ke thefòron Patéron imòn.

De los santos, gloriosos e ilustres apóstoles, de los santos, gloriosos y victoriosos mártires, de nuestros santos Padres inspirados por Dios...

---

tu en aghìis Patròs imòn Ioànnu, Archiepiscòpu Konstantinupòleos tu Chrisostòmu, ton aghìon ke dhikèon Theopatòron Ioakìm ke Annis, tu aghìu ..... ù ke tin mnìmin epitelùmen, ke pàndon ton aghìon, elèise ke sòse imàs os agathòs ke filànthropos.

De nuestro Padre san Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, de sus santos progenitores Joaquín y Ana, del santo .... del cual nosotros celebramos la memoria, de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, por su bondad y su amor al hombre.

Dhi evchòn ton aghìon Patèron imòn, Kìrie lisù Christè, o Theòs imòn, elèison imàs.
Amìn.

Por las oraciones de nuestros santos Padres, Señor Jesucristo ten piedad de nosotros. Amén.

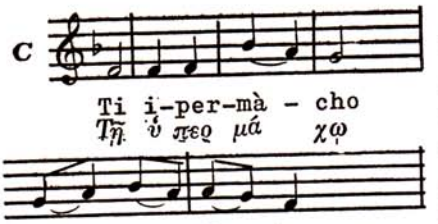
Distribución del pan bendito o « Antídoron »

[Al final de la liturgia, el sacerdote distribuye el Antídoron a los fieles diciendo a cada uno]:

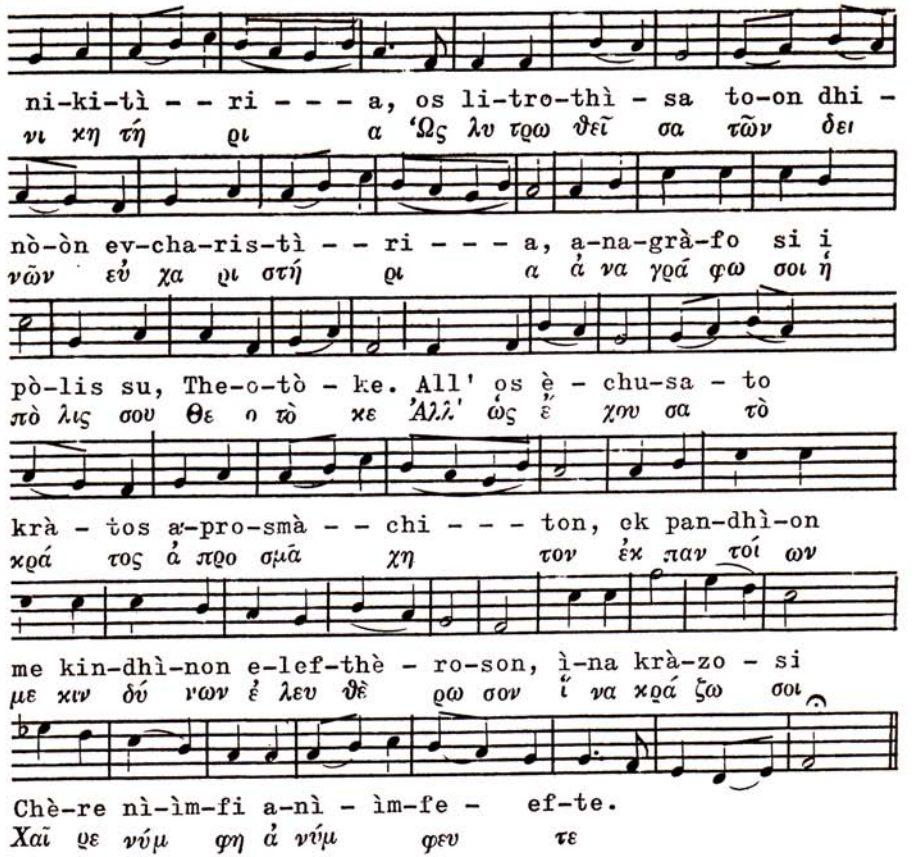
S Evloghìa Kirìu ke èleos aftù èlthi epi se.

La bendición del Señor y su misericordia desciendan sobre ti.

[Entre tanto el coro puede cantar éste himno a la Virgen]:



Virgen poderosa, siempre victoriosa! Librado del peligro, tu pueblo, oh Madre de Dios, te ofrece los himnos de agradecimiento. Tú, a la cual la potencia es irresistible, líbrame de todo peligro, para que pueda aclamarte: ¡Esposa y Virgen, gloria a ti!



ACCION DE GRACIAS DEL SACERDOTE

Oración de Simeón

Ahora puedes dejar a tu siervo ir en paz, Señor, según tu palabra, pues mis ojos han visto tu salvación, la que has preparado a la faz de todas las naciones: Luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.

[Trisagio]

[Tropario del día]

Tropario de San Juan Crisóstomo

La gracia de tu boca, brillante como una antorcha, ha iluminado la tierra, ha depositado en el mundo un tesoro: el despego al dinero, nos ha mostrado lo sublime de la humildad. Ya que con tu palabra nos enseñas, Padre Juan Crisóstomo, ruega al Verbo, Cristo Dios, que salve nuestras almas.

Señor, ten piedad. [doce veces]

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo; Ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

A ti, más excelsa que los Querubines, y sin comparación más gloriosa que los Serafines, a ti que sin perder la integridad diste a luz a Dios Verbo, a ti, verdadera Madre de Dios, te ensalzamos.

Apòlisis (Despedida)

Gloria a Ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Cristo, verdadero Dios nuestro (que ha resucitado de entre los muertos) [1], por la intercesión de su Madre inmaculada, de nuestros santos Padres inspirados por Dios y de todos lo santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, por su bondad y su amor al hombre. Amén.

Por las oraciones de nuestros santos Padres, Señor Jesucristo ten piedad de nosotros. Amén.

---

[1] En los días festivos: especial.
En los días feriales: se omite.

PLEGARIAS DE ACCION DE GRACIAS DESPUES DE LA SAGRADA COMUNION

Te doy gracias, Señor, Dios mio, por no haberne rechazado a pesar de mis pecados, y por haberme dignado de participar a vuestros misterios santificantes.

Te agradezco porque Tú has querido hacerme participar, indigno que soy, a estos puros y celestes dones. Pero Señor, amigo de los hombres, Tú que moriste y resucitaste por nosotros, y que nos has dado estos misterios sobrecogedores y vivificantes por el bien de nuestros cuerpos y la santificación de nuestras almas, haz que estos santos misterios curen mi alma y mi cuerpo, que hagan huir toda adversidad, que iluminen los ojos de mi corazón, que den la paz a sus facultades espirituales, un amor sincero, una profunda sabiduría y la obediencia a tus mandamientos, que ellos aumenten en mí vuestra divina gracia y me hagan habitar en vuestro reino.

Conservado así por ellos en vuestra santificación, me acordaré siempre de vuestra gracia, y desde ahora, no viviré más por mí mismo, sino por Ti, nuestro Señor y nuestro bienechor. Cuando habré pasado así mi vida en la esperanza de la vida eterna, llegaré un día al reposo sin fin, donde no cesa jamás el concierto de las fiestas, ni el gozo sin límites de los que contemplan la belleza inefable de vuestro rostro.

Pues Tú eres verdaderamente Aquel hacia el cual aspiramos y la alegría indecible de los que os aman, Cristo nuestro Dios. Toda creatura os celebra por los siglos. Amén.

Oración del gran Basilio

Maestro, Cristo Dios, Rey de los siglos y autor de todas las cosas, te agradezco de todos los beneficios que me has acordado y particularmente de la recepción de vuestros puros y vivificantes misterios. Oh Dios bueno y amigo de los hombres, guárdame bajo tu protección a la sombra de tus alas; hazme la gracia, hasta mi último suspiro, de recibir dignamente vuestros santos misterios con una conciencia pura, para la vida eterna. Pues Tú eres el pan de vida, la fuente de la santidad y el dispensador del bien. A Ti la gloria con el Padre y el Espíritu Santo ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Otra oración

Señor Jesucristo, Dios nuestro, que tu Cuerpo Santo sea para mi vida eterna y tu preciosa Sangre remisión de los pecados. Que esta Eucaristía me dé la alegría, la salvación y el gozo. En tu segunda y

tremenda venida hazme digno, a pesar de ser pecador, de estar a la derecha de tu gloria, por la intercesión de la Inmaculada tu Madre y de todos los Santos. Amén.

A la Santísima Madre de Dios
(de un anónimo)

Santísima Señora Madre de Dios, luz de la opaca alma mía y protección, refugio, fuerza y júbilo, te doy gracias, porque a pesar de no merecerlo, me has hecho partícipe del Cuerpo inmaculado y de la Sangre preciosa de tu Hijo. Tú que has dado al mundo la verdadera luz, ilumina los ojos espirituales de mi corazón. Tú que has engendrado la fuente de la inmortalidad, vivifícame, muerto por el pecado. Madre piadosa del Dios misericordioso, ten piedad de mí, e infunde el dolor en mi corazón, humildad en mis pensamientos y haz que reconozca y me arrepienta de las faltas del espíritu, de los cuales soy esclavo.

Hazme digno hasta el último respiro de mi vida, de recibir sin condena la santificación de tus purísimos Misterios para salud de mi alma y cuerpo.

Dame lágrimas de penitencia y de confesión, a fin que pueda alabarte y glorificarte todos los días de mi vida, porque tú eres bendita y glorificada por los siglos de los siglos. Amén.

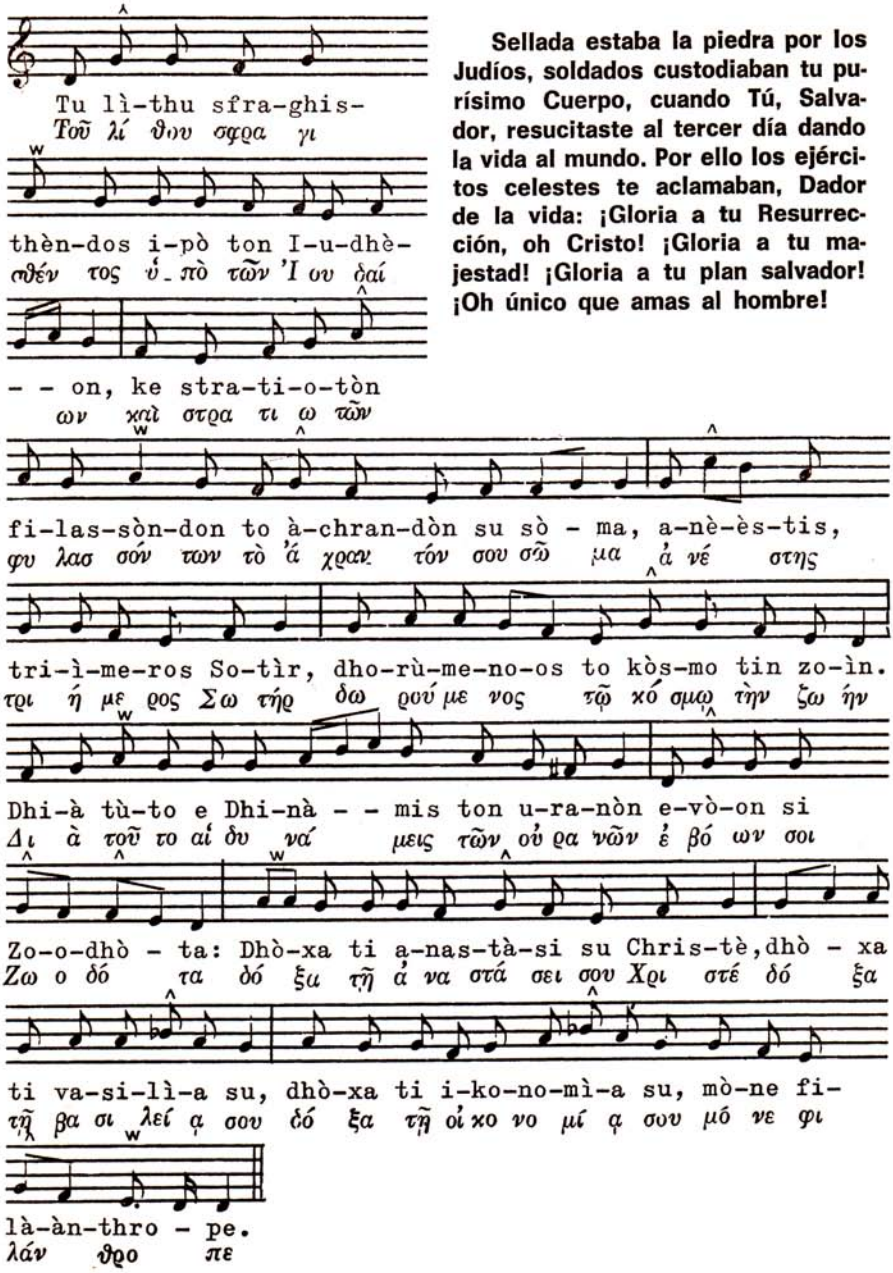
TROPARIOS DE LOS DOMINGOS

En el rito bizantino hay el ciclo hebdomadario de ocho semanas, llamado « ciclo del Octoiko » según los ocho modos de la música eclesiástica bizantina.

Los ocho tonos se suceden regularmente a partir de la semana de Pascua, de manera que, después de la octava serie, se comienza de nuevo con la primera.

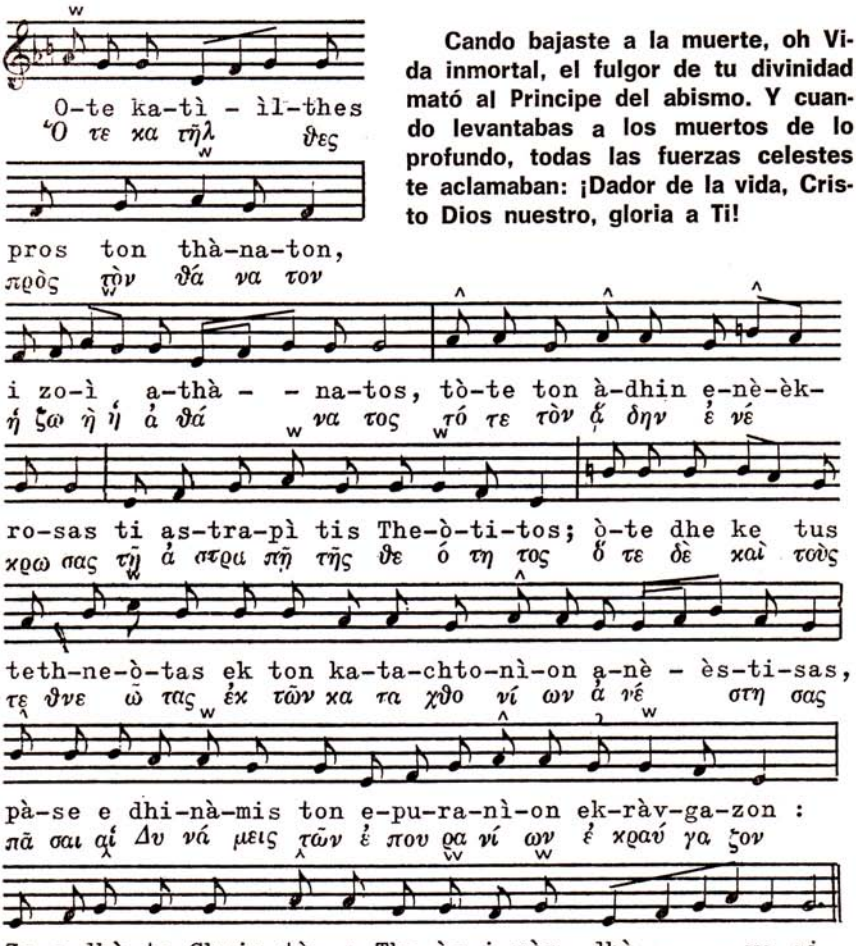
Los ocho tonos que siguen son de los domingos y celebran la Resurrección de Cristo.

MODO I



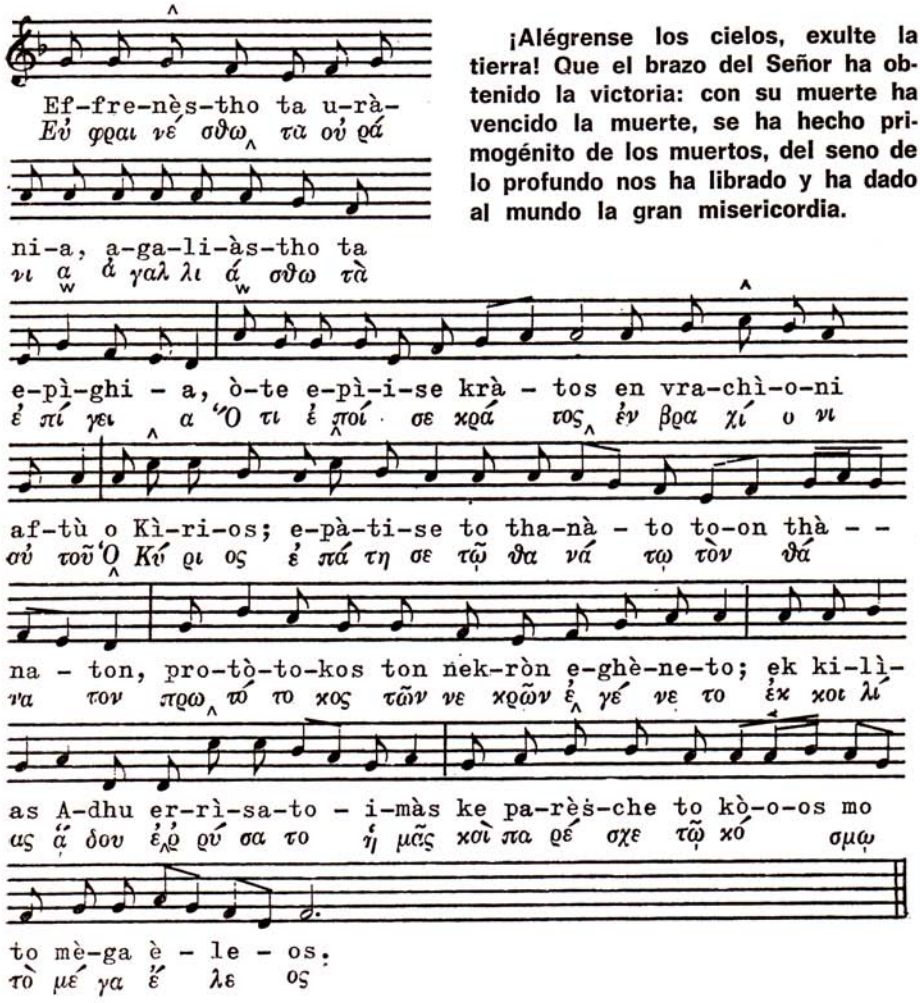
Sellada estaba la piedra por los Judíos, soldados custodiaban tu purísimo Cuerpo, cuando Tú, Salvador, resucitaste al tercer día dando la vida al mundo. Por ello los ejércitos celestes te aclamaban, Dador de la vida: ¡Gloria a tu Resurrección, oh Cristo! ¡Gloria a tu majestad! ¡Gloria a tu plan salvador! ¡Oh único que amas al hombre!

MODO II



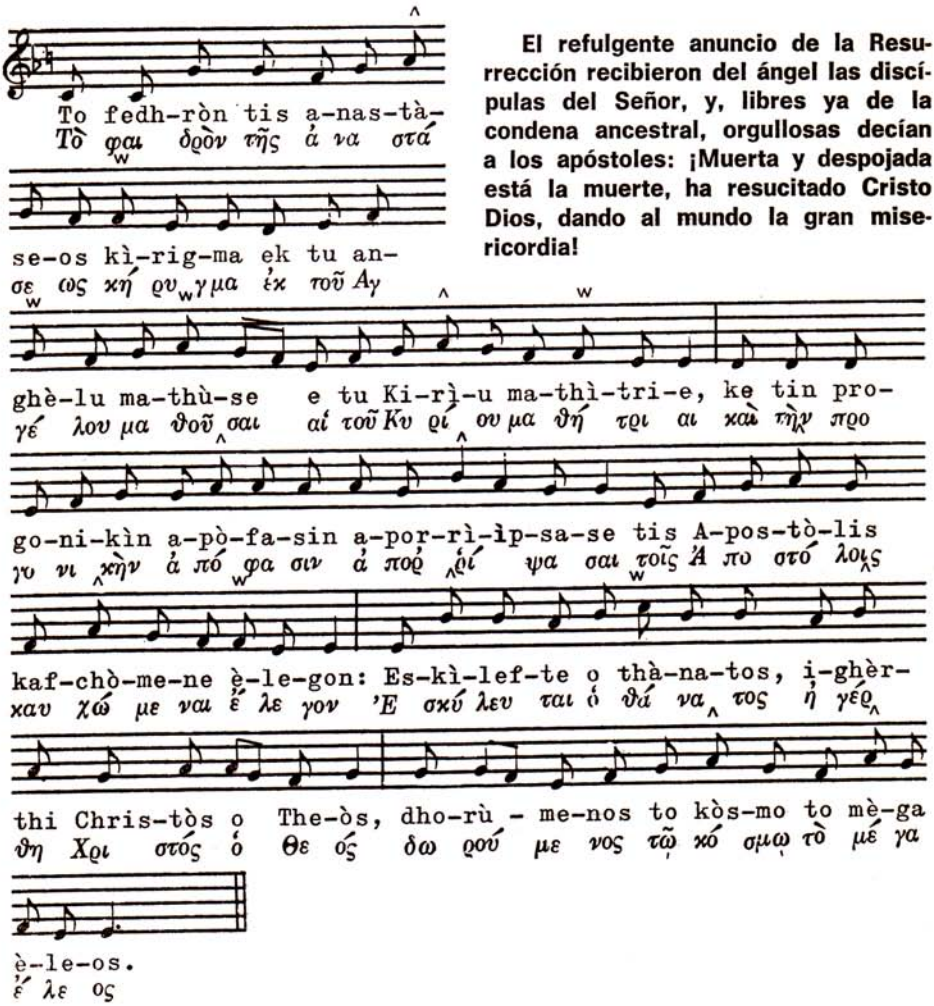
Cando bajaste a la muerte, oh Vida inmortal, el fulgor de tu divinidad mató al Principe del abismo. Y cuando levantabas a los muertos de lo profundo, todas las fuerzas celestes te aclamaban: ¡Dador de la vida, Cristo Dios nuestro, gloria a Ti!

MODO III



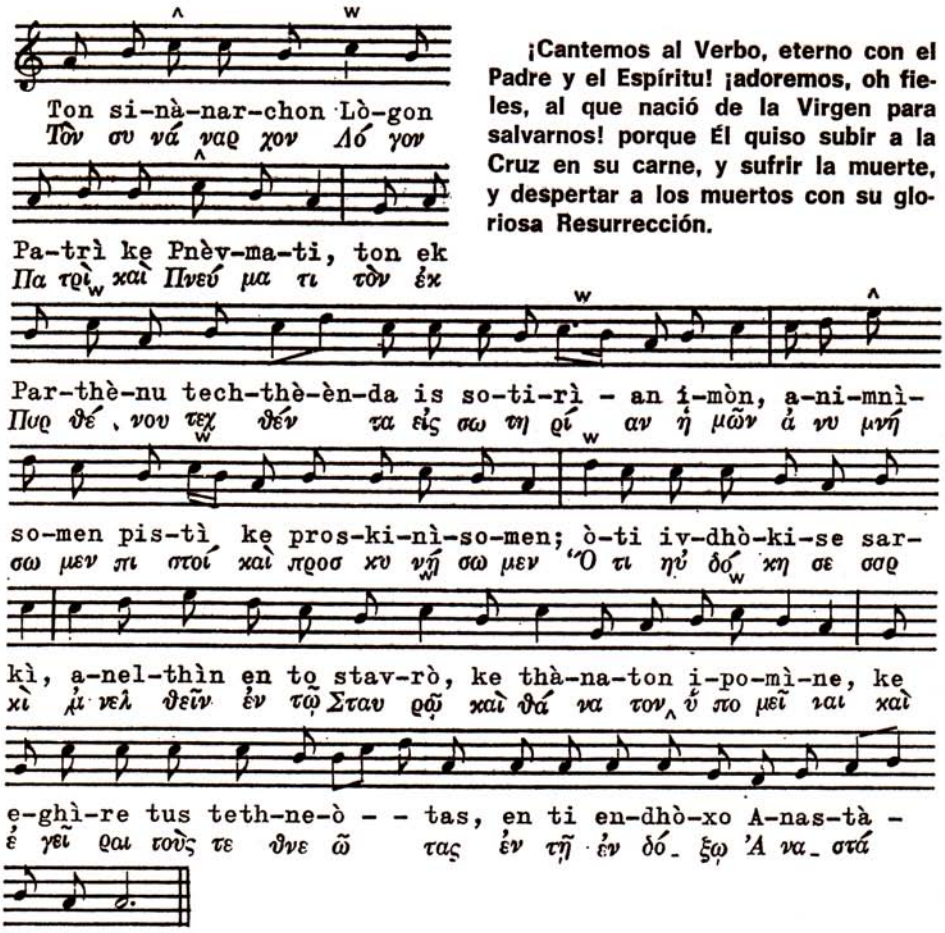
¡Alégrense los cielos, exulte la tierra! Que el brazo del Señor ha obtenido la victoria: con su muerte ha vencido la muerte, se ha hecho primogénito de los muertos, del seno de lo profundo nos ha librado y ha dado al mundo la gran misericordia.

MODO IV



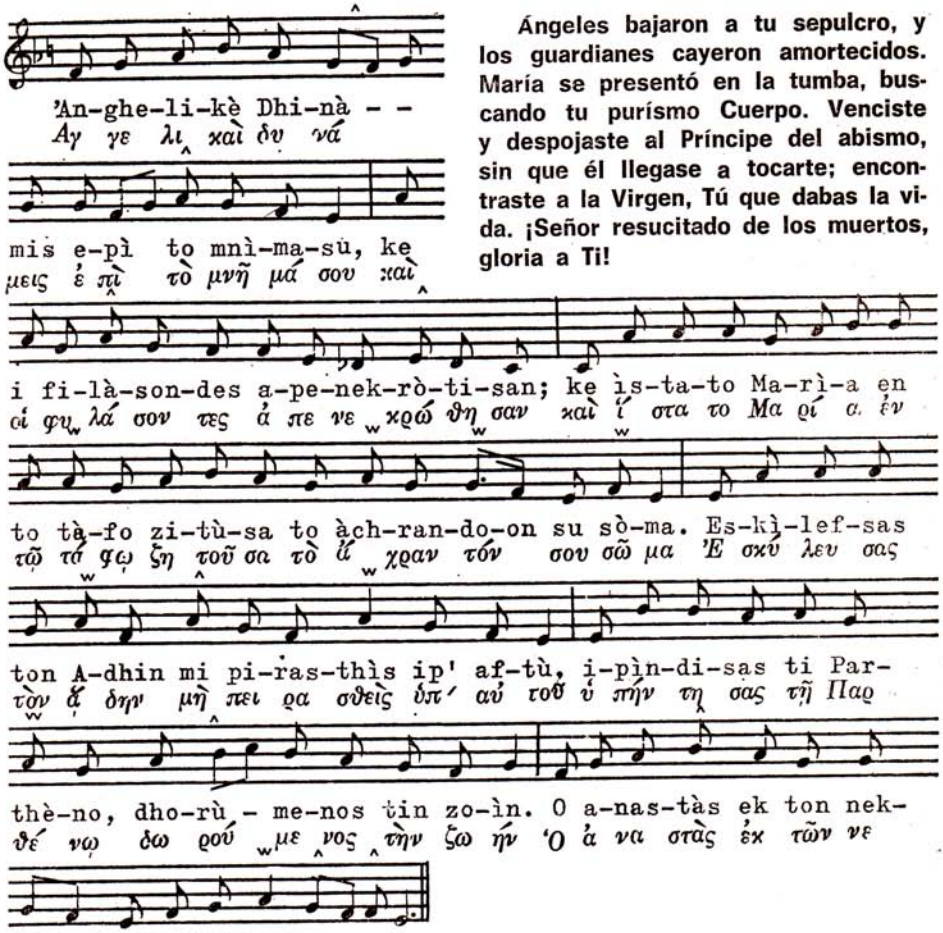
El refulgente anuncio de la Resurrección recibieron del ángel las discípulas del Señor, y, libres ya de la condena ancestral, orgullosas decían a los apóstoles: ¡Muerta y despojada está la muerte, ha resucitado Cristo Dios, dando al mundo la gran misericordia!

MODO V



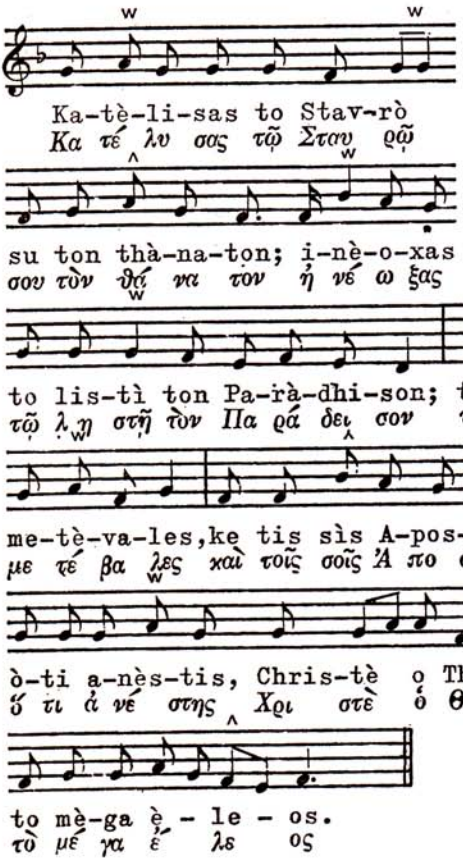
¡Cantemos al Verbo, eterno con el Padre y el Espíritu! ¡adoremos, oh fieles, al que nació de la Virgen para salvarnos! porque Él quiso subir a la Cruz en su carne, y sufrir la muerte, y despertar a los muertos con su gloriosa Resurrección.

MODO VI



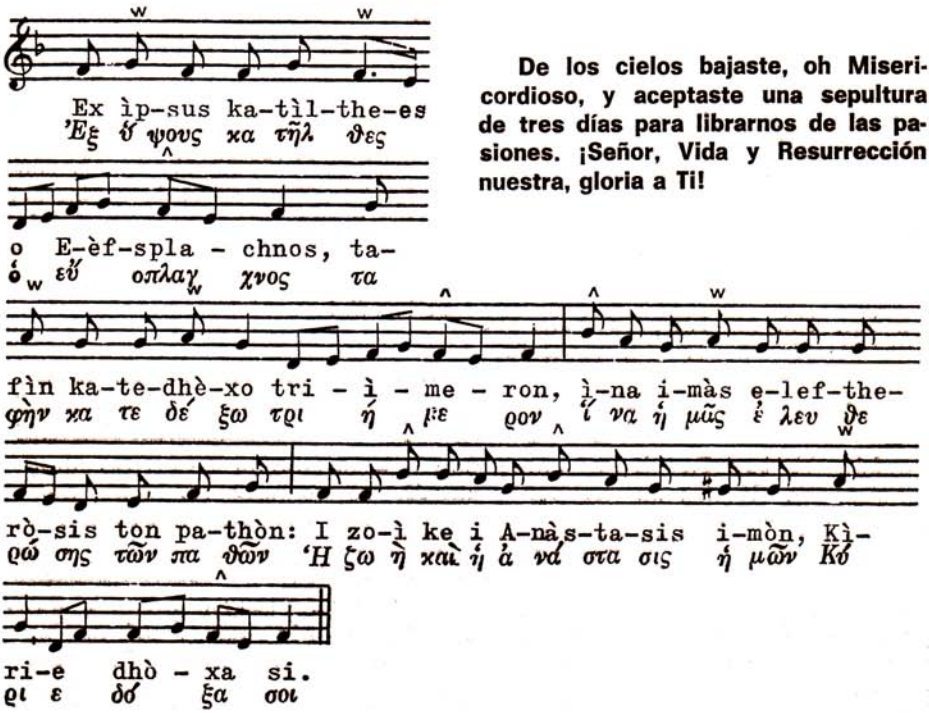
Ángeles bajaron a tu sepulcro, y los guardianes cayeron amortecidos. María se presentó en la tumba, buscando tu purísmo Cuerpo. Venciste y despojaste al Príncipe del abismo, sin que él llegase a tocarte; encontraste a la Virgen, Tú que dabas la vida. ¡Señor resucitado de los muertos, gloria a Ti!

MODO VII



Por tu Cruz acabaste con la muerte, abriste al ladrón el Paraíso, cambiaste en gozo el lamento de las mujeres, y mandaste a tus apóstoles que proclamasen: ¡Ha resucitado Cristo Dios, dando al mundo la gran misericordia!

MODO VIII



De los cielos bajaste, oh Misericordioso, y aceptaste una sepultura de tres días para librarnos de las pasiones. ¡Señor, Vida y Resurrección nuestra, gloria a Ti!